







# ∞ PÓLVORA ∞

*Retratos y murmullos de la  
Fábrica de Pólvora en Santa Fe*





## *Presentación*

Este libro tiene como origen una colección inesperada de fotos; más bien, su primera palpitación se expresó a través de la imagen fotográfica y de su relación con una comunidad: el pueblo de Santa Fe.

La imagen en sus dos dimensiones básicas: la individual y la colectiva, la familiar y la institucional. El azogue de la memoria de habitantes de Santa Fe se articuló a una de las promesas más sugestivas y, al mismo tiempo, más dolorosas para cualquier sociedad: recordar; evocar lo que había sido la Fábrica de Pólvora que durante dos siglos (1788-1989) estuvo enclavada en el pueblo de Santa Fe.

Una exposición de fotografía sobre la Fábrica de Pólvora fue el detonante para que una comunidad emprendiera un camino hacia el pasado. Esto con motivo del centenario, en 2010, de la apertura de la Fábrica de Pólvora sin humo, una nueva etapa en la historia de este espacio obrero. La exposición se tituló *Polvoristas de Santa Fe. A 100 años de la inauguración de la Fábrica de Pólvora* y fue presentada el 20 de noviembre del 2010, en la Ermita de Vasco de Quiroga; duró en ese lugar hasta el 18 de diciembre del mismo año. El lunes 20 de diciembre del mismo año la exposición se movió al Atrio de la Parroquia de la Asunción en Santa Fe, donde permaneció hasta el 18 de febrero de 2011, fecha en la que se llevó a las instalaciones de la Escuela de Materiales de Guerra, como parte de las actividades para conmemorar el aniversario de la misma Escuela, la cual tuvo como su antecesora a la Fábrica Nacional de Pólvora.

Así, muchos habitantes de Santa Fe se animaron a revolver los escombros y las huellas de ese pasado, los rastros de sus lugares comunes, la certeza de sus imágenes

de vida; espacios, situaciones, acontecimientos que durante décadas se batieron entre la memoria y el olvido, ya sea como trabajadores de Pólvora (como ellos le llaman), o como hijos y nietas de estos trabajadores. La recopilación de materiales fotográficos dio lugar a que el péndulo del pasado se moviera hacia el presente. Esto después de una ardua labor de convencimiento para que los habitantes de Santa Fe abrieran no sólo los álbumes fotográficos, sino la llave misma de muchos de sus nostalgias y remembranzas. Casa por casa, convencer y clasificar fotografías fueron parte una misma labor de memoria. En muchos casos, los dueños de las fotografías decidieron que ese pasado siguiera sellado.

Es evidente que la anécdota y la remembranza han sido dos de los mecanismos principales para desanudar lo que fue la Fábrica de Pólvora. Sirvieron para interpretar las huellas que había dejado este espacio emblemático que durante dos siglos definió gran parte de la vida cotidiana de Santa Fe. Semejante a un viejo transatlántico que se encontraba en el fondo del mar de la memoria colectiva, la Fábrica de Pólvora fue evocada para hablar también de los sujetos que recordaban, para establecer vínculos inesperados y emociones acumuladas que se resistían a ser escombros de una vida obrera concreta, con sus rutinas, sus momentos dramáticos, trágicos o sus escenas de plenitud fugaz. Es posible advertir una simbiosis entre la Fábrica de Pólvora y el pueblo de Santa Fe. A final de cuentas, como en todos los recuerdos, la frontera entre ambas figuras tiende a borrarse, generando cierta unidad evocativa. Sin lugar a dudas, la Fábrica de Pólvora forma parte de esa perspectiva histórica con la que se puede entender a esta comunidad, como La Ermita que construyó Vasco de Quiroga, conocida también como la Casa de Don Vasco, y en la cual se ensayó, por primera vez en tierras mexicanas, la utopía humanista de los pueblos-hospitales.

Sin embargo, también el libro es algo más que una simple reminiscencia o una prueba testimonial de la existencia de la Fábrica de Pólvora. Podríamos afirmar que es un cruce entre memoria individual y colectiva, una articulación básica entre la

evocación concreta de ciertos individuos y los rastros que le dan sentido e identidad a una comunidad. Pero como toda identidad, ésta no es de ninguna manera inmóvil, mucho menos simple o unívoca. Más bien, en las imágenes y en la voz de los testimonios que aquí se presentan es posible advertir que este proceso identitario también pasa por la forma de recordar, por la manera en que se arman las tramas de la vida cotidiana que le dan sentido a los hechos que todas y todos compartieron, cada quien desde su particular manera de ser comunidad.

Este libro tampoco es puramente de memoria. Quizás es un guiño del pasado, articulado de manera discreta al presente a través de la imagen fotográfica; un gesto básico de lo que implica recordar y ser recordado.

¿En qué momento una foto familiar se transforma en una foto histórica? ¿Hasta qué punto la fotografía institucional nos oculta la imagen cotidiana de los muchos otros protagonistas de la historia? ¿Qué pasa cuando la memoria encuentra un pretexto mínimo para activarse? ¿Qué es un recuerdo y cómo se forman sus huellas inadvertidas? ¿Qué es el olvido a la luz de las fotografías familiares o institucionales?

Por supuesto que no se intentará aquí responder a semejantes preguntas. Sin embargo, es evidente que estos enigmas están presentes en el libro; tan sólo aspiramos a que tengan sentido en la manera en que fotografía y testimonio se articulan, quizás solamente para recordarnos el modo casi invisible en que nuestra vida cotidiana está profundamente vinculada con aquello que nebulosamente llamamos *historia*; quizás para simplemente empujar la rueda de la memoria y estimular un nuevo ciclo en la evocación que una comunidad hace de sí misma.



## Contenido

### INICIOS

*Origen y modernización  
de la Fábrica de Pólvora* 13  
María de Jesús Díaz Nava

*“Inauguró el Sr. Presidente...”:  
una fábrica en los albores de la Revolución* 18

### UN ÁLBUM COLECTIVO DE PÓLVORA

*Murmullos y overoles de paño* 31

### TESTIMONIOS EN PRIMERA PERSONA

*La infancia de un soldado polvorista  
en el Castillo de Chapultepec*  
Francisco Herrera 75

*Yo traigo lo de Don Vasco de ayudar a la gente*  
Zacarías Sánchez Olmos 81

*Mi vida fue muy feliz en Pólvora*  
Javier Velázquez 93

*Recuerdos de un padre polvorista que peleó contra los mejores*  
Juan Manuel Serafín 99

*Los viejos se llevaron los secretos para hacer pólvora*  
Rubén Valdés 107

*Mi nombre es Esperanza y soy hija de un polvorista*  
Esperanza Esqueda Sánchez 117

*Cinco hermanas a las que no querían los gansos*  
Teresa Martínez 123

*Una batalla por la memoria*  
María de Jesús Díaz Nava 133

*Quizás todo comenzó alrededor de 1930*  
Ubaldo Guerrero 141

*Crónica de una historia de familia*  
Anel Esqueda Segura 147

### EPÍLOGO

El futuro impreciso de una evocación 158





## INICIOS

### *Origen y modernización de la Fábrica de Pólvora*

*María de Jesús Díaz Nava*

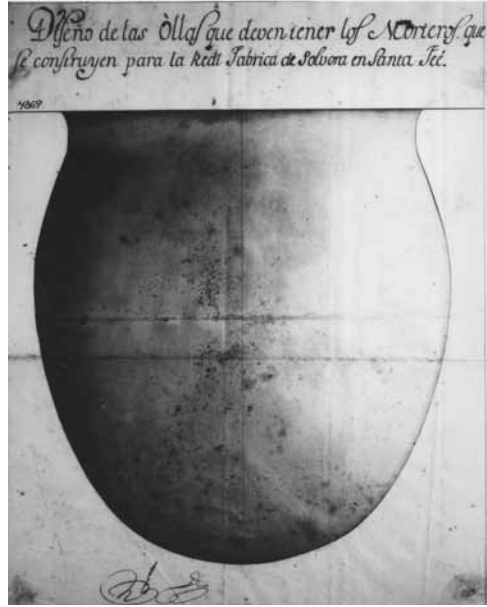
**Los orígenes virreinales y la modernización decimonónica** La Fábrica de Pólvora se termina de construir en 1780, en Chapultepec. Esto corresponde con una manifestación de defensa que tuvieron que hacer las colonias en América. En 1762 Cuba había sido invadida. Tenían que hacer una serie de cambios en su estrategia de seguridad, como empezar a elaborar su propia pólvora. En la Nueva España se empezó a fabricar precisamente en Chapultepec y se distribuía en todo el Virreinato. La pólvora se transportaba a La Habana y servía para protegerse de los piratas. Sólo existía la Fábrica de Pólvora y mucho de los armamentos venían de España.

A partir de una explosión que se suscitó en la antigua fábrica, las autoridades virreinales tuvieron que hacer una investigación del terreno donde se instalaría una nueva. Decidieron que fuese en una barranca, un lugar que cumplía con las condiciones favorables: alejada de la ciudad, en una hondonada que por su naturaleza resguardaba a la población de alguna explosión; tenía, además, suficiente agua, ya que en ese sitio pasaba el acueducto de Santa Fe y, paralelamente, también un río. Había suficiente elemento líquido para las funciones de fabricación, se requería también de un combustible de la madera, que lo podían obtener de la barranca o de más arriba, de Cuajimalpa, o del carbón, que era suficiente para trabajar. El agua era indispensable en el lavado de algodón y también como fuerza motriz para echar a andar unas maquinarias.

El edificio era imponente y hermoso, así lo expresa Humboldt, quien se sorprende al ver lo que se había construido para la Fábrica de Pólvora. La Fábrica surtía a varias ciudades, el trabajo era muy rudimentario, duró muy poco el funcionamiento de

*La Fábrica de Pólvora vista desde el camino a la Ermita, 1925-1930. Colección INAH.*





esa Fábrica, hasta el fin del siglo XIX. Se llamaba en ese entonces la Real Fábrica de Pólvora.

En la Independencia es Fábrica de Pólvora y luego se le anexa lo de “Nacional”. Para la guerra de 1847, se destruye la Fábrica para que no cayera en manos de los norteamericanos, pero es con Maximiliano que se vuelve a reconstruir, no se sabe el tamaño de esta reconstrucción. Es con Porfirio Díaz, en la década de 1890, que comienza la ampliación de la Fábrica, se hace una línea férrea que la comunica, se construyen más edificios. Al final del siglo XIX, algunos trabajadores solicitan un sobresueldo porque no tienen dónde comer. En el pueblo de Santa Fe no hay qué comprar, la comida se la tienen que traer hasta acá. Eso nos da una idea de lo pequeña que era la Fábrica a fines del XIX. El interés de Porfirio Díaz sigue siendo militar y comienza a construir una fábrica con todos los adelantos. Desde 1887 comienza a comprar maquinaria y en 1906 empieza también un programa sistemático con empresas extranjeras, un gran proyecto para su modernización con maquinaria alemana.

¿Por qué en 1906? Se tenía una visión a futuro y se sabía que 1910 era clave, por la celebración del Centenario de la Independencia: festejos, obras públicas, monumentos y la presencia del extranjero en México, había que tener la casa limpia y bien ordenada. En 1906 es el arranque de la organización de los festejos, sobre lo que será la celebración del Centenario.

En la medida en que fue modernizándose, la Fábrica requirió de más obreros y obreros capacitados. La población inmediata fue la más beneficiada. Fueron ingresando, en muchos casos, por la relación de los padres o familiares que estaban ahí, y por su formación, ya que se requería que tuvieran una instrucción elemental.

La misma naturaleza de la Fábrica exigía que se contratara gente capacitada. Hubo muchos trabajadores que se formaron ahí, porque ingresaron como aprendices;

obrero y maestro van escalando por su capacidad, instrucción y antigüedad, la experiencia también contaba, era un factor importante.

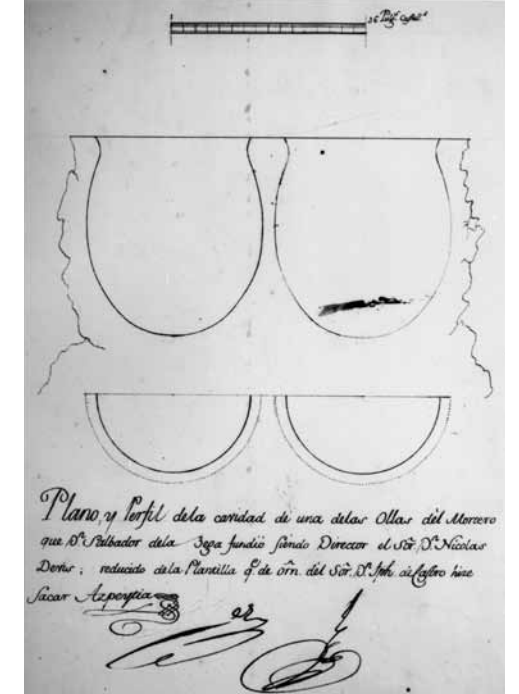
En 1910 se inaugura la Fábrica de Pólvora sin humo; una industria con el equipo importado de Alemania, que va a la vanguardia. Pero exactamente a los dos meses estalla la Revolución Mexicana y se requiere pólvora durante todos esos años. Después el país entró en una etapa de relativa tranquilidad en los años veinte. El ejército requería de pólvora en los años treinta, una etapa difícil ya que en 1929 estalla una crisis a nivel mundial. Esos años son de una paz relativa en México.

En los años cuarenta surge otra vez un conflicto internacional: la Segunda Guerra Mundial. En ese momento, México exporta armas a Estados Unidos, que lo requería. La Fábrica ha tenido sus épocas de alta producción, otras de mayor estabilidad, pero también guarda una continuidad desde 1910.

Si lo vemos en un contexto nacional, se tenía que pensar en modernizar pero también en descentralizar, había que hacerlo de manera que la Fábrica se insertara en la industria militar. La Fábrica se fue ampliando, no desapareció. A fines de los años sesenta y setenta se trasladó la Fábrica de Cartuchos a ese otro complejo, lo que responde a una gran estructura pero también a la necesidad de concentrar y controlar la industria militar.

Lo que se lleva a cabo en la Fábrica de Pólvora fue un proceso de modernización: haber contratado a la empresa alemana, inclusive materias primas de mayor calidad, porque los nuevos talleres iban a fabricar la pólvora sin humo, que es un gran descubrimiento; se hacía ya en Europa y se quería hacer en Santa Fe.

¿Qué significa la pólvora sin humo? Una revolución en la práctica de la guerra porque se podía ver al enemigo, era importantísimo ese nuevo elemento en las tácticas de guerra. Era la novedad de la Fábrica, por eso se hablaba tanto de la



*En la Jefatura de Administración también se encontraban los restiradores, en ellos los dibujantes diseñaban utensilios y maquinaria para la fabricación de la pólvora.*





inauguración de la Fábrica de Pólvora sin humo. Además, si se toma en cuenta este antecedente de décadas anteriores, era significativo tener una fábrica a la vanguardia.

### *Las campanas de la inauguración, un Centenario y el torrente del nuevo siglo*

Es interesante leer en la prensa de la época una crónica sobre los talleres, ahí nos van narrando el funcionamiento de cada uno, con mucha delicadeza, cuántos talleres había y sus procesos. En las primeras dos décadas del siglo xx, después de que termina la Revolución Mexicana, se le va a poner más atención a la Fábrica de Pólvora. Se impulsa la Fábrica de Armas en otros sitios por parte de la Secretaría de la Defensa.

En Santa Fe existía la fabricación de pólvora y la fundición, en ésta última tenemos como referencia que se mandaron a hacer cañones, el famoso Cañón de Mondragón, hecho por dos hermanos que van a trabajar en la Fábrica. Uno de ellos sería director de la Fábrica, en 1910. El 28 de septiembre del mismo año se realizará uno de los últimos actos públicos del festejo del Centenario de la Independencia.

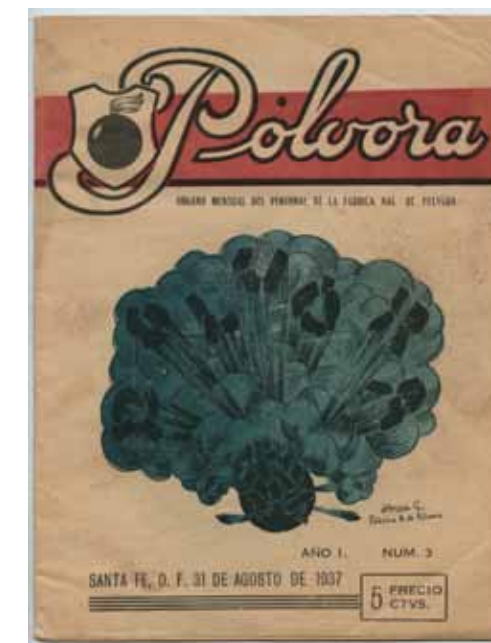
Las crónicas narran con cierto tono romántico la visita de Porfirio Díaz a Santa Fe. Díaz llegó con su carruaje por otra vía, pero el contingente de invitados salió de Cartagena (lo que hoy es la avenida Revolución, donde antes se encontraba el cine Ermita), ahí estaba la terminal del tranvía que llegaba a Santa Fe, que posteriormente se cambió a La Venta. Ese tranvía trasladó a los invitados, al cuerpo diplomático de extranjeros. El invitado de honor era el representante del Gobierno de España, que participó en la celebración el Marqués de Polavieja. Ellos acompañaron a Porfirio Díaz. Cuando llegó Díaz empezaron a tocar las campanas de la Iglesia de la Asunción; él sabía que el pueblo de Santa Fe lo estaba recibiendo.

La gente que se incorporó a trabajar a la Fábrica contaba por lo menos con un oficio, porque la elaboración de la pólvora era muy delicada; se necesitaba dominar una actividad productiva básica o un oficio de obrero. La Fábrica de Pólvora era una fuente de trabajo importantísima para Santa Fe; una zona que se caracterizaba a principios de siglo por su vocación agrícola, se cosechaba maíz, cebada, haba, frijol, que les permitía una subsistencia. La mayor parte de los vecinos tenía sus terrenos o sus huertos, muchos iban a trabajar a Tacubaya, que era la población más cercana y de mayor movimiento. Pólvora fue una fuente de trabajo.

En los años cuarenta empieza un cambio significativo. Era muy rural el medio de transporte, el tren ocupó un lugar fundamental porque permitía la movilidad. Hay una expansión industrial en la ciudad y la Fábrica fue un polo de atracción, hubo gente que vino por el trabajo en la Fábrica de Pólvora.

Es evidente que no siempre fue gente de aquí la que trabajó en Pólvora. Por lo regular los directivos no eran solo de Santa Fe, esto se registró en los padrones que existían en la parroquia: eran del pueblo de Santa Fe, vecinos de la Fábrica de Pólvora y de Belén. Estos tres núcleos componían la población de Santa Fe, la Fábrica contaba con viviendas para sus trabajadores y se entiende que el pueblo era muy pequeño, la Fábrica ofrecía una vivienda en el vasto territorio que tenía. Con su crecimiento, la Fábrica se fue conformando por gente del pueblo de Santa Fe. Hubo interacción porque se requería de gente capacitada. Pólvora va evolucionando al transformarse en una gran fábrica.

La Fábrica de Pólvora era la única en el país, se habló de hacer una en Oaxaca y otra en San Luis Potosí. No prosperaron estos proyectos. Para el Gobierno, al quedar rebasada la Fábrica por el nuevo entorno nacional y por múltiples factores que se dieron en la industria militar, fue más práctico cerrar Pólvora. Esto fue en el año de 1989.



*El boletín Pólvora fue un órgano de comunicación interna, el cual se publicó mensualmente durante más de 10 años.*



## “Inauguró el Sr. Presidente...”: UNA FÁBRICA EN LOS ALBORES DE LA REVOLUCIÓN

El jueves 20 de septiembre de 1910, la primera plana de *El Diario* imprime el siguiente encabezado: “INAUGURÓ EL SR. PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA LA FÁBRICA DE PÓLVORA SIN HUMO DE STA. FE”. El Sr. Presidente era Porfirio Díaz y el país se encontraba justo a dos meses de entrar en los pasajes turbulentos en lo que hoy conocemos como la Revolución Mexicana.

La inauguración de la Fábrica de Pólvora sin humo era el “antepenúltimo número del programa oficial de nuestras grandiosas fiestas”, afirma la nota informativa de *El Diario*. En el borde de la época, en el fin de la dictadura que llevaría su nombre, Porfirio Díaz vive también los estertores del viejo orden. Todo se organiza alrededor de su figura, desprovista de la vestimenta castrense. Los “invitados militares”, el “pueblo” que es invisible para las fotografías oficiales, los “acompañantes”, todos son de alguna manera los espectadores del banquete último del porfiriato. Y en las

imágenes del fin, la Fábrica de Pólvora comienza, paradójicamente, su ciclo de vida contemporánea, su entrada al siglo XX. Los obreros polvoristas son también los testigos y protagonistas de una nueva época desde su experiencia cotidiana, invisible para el poder memorioso del Estado. Casi como un susurro se advierte que los protagonistas desplazados del hecho oficial, los trabajadores de Pólvora, vivirán a su manera la transformación de la sociedad mexicana que está por iniciar, el 20 de noviembre de 1910, fecha en la que estalla la Revolución Mexicana.

¿Cuál es la perspectiva histórica de las fotografías oficiales? ¿Qué significan los rituales conmemorativos del Estado a la luz de las comunidades que parecen sepultadas en la ostentación del momento “oficial”? ¿Qué historias no nombradas se guardan en la pasarela de personajes históricos? ¿Qué significados no advertidos segregan las fotos hechas para la “inmortalidad de la patria”?

*Vista del complejo general de  
la Fábrica de Pólvora, 1930.  
En la parte de atrás, en lo alto,  
se ubicaban los talleres de mayor  
riesgo y peligrosidad.  
Fondo Juan Guzmán / Colecciones  
Fundación Televisa.*





Diferentes en su perspectiva respecto a las fotografías que viene del lente de la comunidad, distintas en su técnica y en su ordenamiento de los personajes, la fotografía histórica de la nueva etapa de la Fábrica de Pólvora guarda las claves que se transmiten bajo el control de lo “oficial”, ilustran la distancia insalvable que existe respecto a las fotografías “domésticas”, las de la vida cotidiana de la Fábrica de Santa Fe. Son la materia prima para la comparación entre ámbitos de significación de la imagen fotográfica; lo oficial como el gesto de supremacía del Estado a la hora de fundar los espacios en los que se escenificará la vida cotidiana de la sociedad.

Sin embargo, también la fotografía histórica, institucional, la de los archivos de la “nación moderna”, guarda su empatía con las experiencias de los obreros polvoristas. Una empatía indirecta, quizás la prueba de que la historia

del país también ha pasado por Santa Fe. Como sea, la figura de Porfirio Díaz inaugurando la nueva época de “pólvora sin humo” representa uno de los momentos culminantes de la Fábrica. Significa su renovación técnica, modernizadora, la puerta de entrada a una vida obrera contemporánea, cargada de sus propios esplendores y tragedias. En las notas informativas sobre la inauguración de la Fábrica de Pólvora sin humo es posible leer el lenguaje químico del “progreso”: “Fabricación de alcoholes nitrados”, “Elaboración de éter sulfúrico”, “Elaboración de ácido sulfúrico”, “Elaboración de hielo para la preparación de mezclas refrigerantes”, “Fabricación de pólvora sin humo”. Y estos procedimientos son, de alguna manera, el vínculo entre la modernización autoritaria del país llevada a cabo por Porfirio Díaz y la futura vida obrera de los polvoristas de la Fábrica de Santa Fe.

*DERECHA: Vista de la Fábrica de Pólvora. Foto: Archivo de Alberto Salinas Carranza, Establecimientos Fabriles Militares / Universidad Iberoamericana, Biblioteca Francisco Xavier Clavigero.*

*PÁGINAS 22 - 25:  
El presidente Porfirio Díaz durante el recorrido inaugural de la Fábrica de Pólvora sin humo, el 28 de septiembre de 1910. Este evento formó parte de las fiestas del primer Centenario de la Independencia. Colección INAH. Algunas de estas fotografías se publicaron en El Imparcial del 29 de septiembre de 1910.*

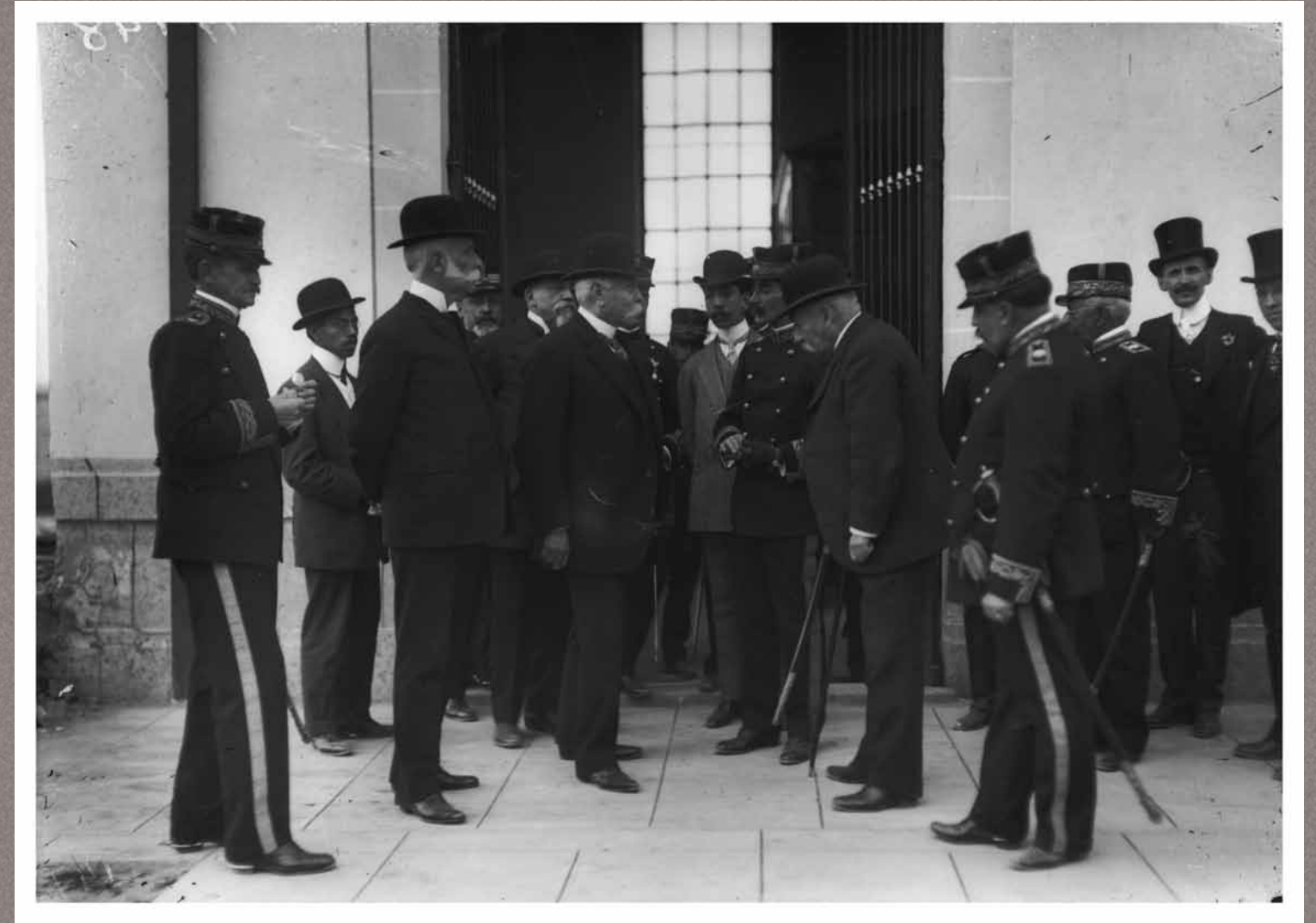
*El francés Paul Vielle inventa la pólvora sin humo en 1884. El escritor mexicano José Aguilar Mora comenta que “los medios de hacerse invisible [a partir de la fabricación de la pólvora sin humo] adquirieron una nueva pertinencia: la trinchera, la emboscada, la lobera, los fosos, las nubes de polvo (no de pólvora), volvieron a aparecer en los tratados de estrategia de los ejércitos europeos. La guerra se volvió un espectáculo para mirarla [y] las nuevas reglas tuvieron como eje principal esta relación complementaria de la visibilidad con la invisibilidad”.*













Fiestas en los cuarteles.

La Secretaría de Guerra dispone que el día 17 de septiembre se celebren el Centenario de la Independencia Nacional en los cuarteles, para que...



Foto tomada en el momento de las fiestas en el cuartel.



Los señores de la Secretaría de Guerra en la recepción en la Fábrica de Paños.



El Sr. Presidente de la República en la recepción en la Fábrica de Paños.



Los señores de la Secretaría de Guerra en la recepción en la Fábrica de Paños.

Inauguración de la Fábrica de Paños.

Entre las mejores materias las inauguradas con motivo del Centenario...

La construcción del edificio estuvo a cargo de la casa alemana Krupp...

El señor Presidente de la República en la recepción en la Fábrica de Paños...

Los señores de la Secretaría de Guerra en la recepción en la Fábrica de Paños...



Los señores de la Secretaría de Guerra en la recepción en la Fábrica de Paños.

Los señores de la Secretaría de Guerra en la recepción en la Fábrica de Paños...

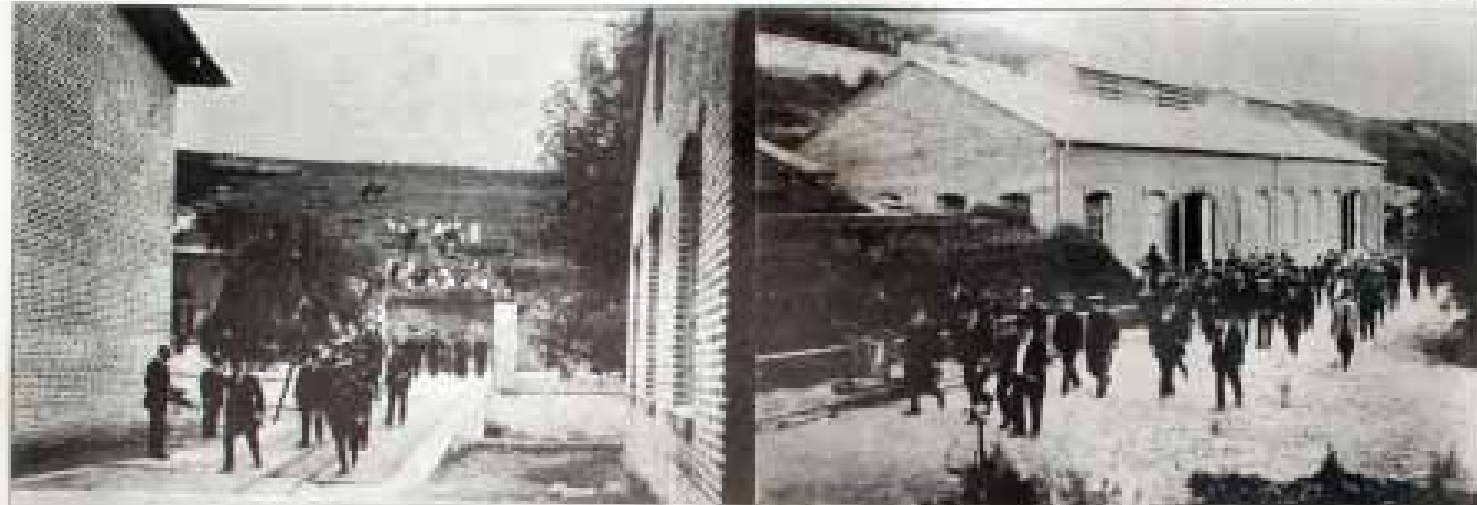
El señor Presidente de la República en la recepción en la Fábrica de Paños...

Los señores de la Secretaría de Guerra en la recepción en la Fábrica de Paños...

Los señores de la Secretaría de Guerra en la recepción en la Fábrica de Paños...



Una vista de la Fábrica de Paños.



Una vista de la Fábrica de Paños de la Secretaría de Guerra...



## UN ÁLBUM COLECTIVO DE PÓLVORA

*La Fábrica de Pólvora tenía doce kilómetros de superficie, desde Constituyentes hasta Vasco de Quiroga. Doce kilómetros de diámetro. En Pólvora había talleres nuevos, que anteriormente no existían. Los de petrita, TNT, nito celulosa, éter y pólvora sin humo. La planta de carga no pertenecía a Pólvora, sino a Projectiles y Morteros. Se hizo la planta de carga dentro de la Fábrica, por la seguridad. Ahí estaban los polvorines, había una torrecilla para la vigilancia.*





Nota:

## *Murmullos y overoles de paño*

¿Qué pasa cuando la memoria sale de los individuos y se aloja en un grupo, en una comunidad? ¿Cuál es el camino que se recorre a través de los detalles para evocar? ¿Qué pasados y qué olvidos ocurren en el momento mismo en el que las fotografías familiares se van definiendo paulatinamente como personales e históricas para una comunidad?

A la manera de un coro griego que interactúa con la imagen fotográfica, que invoca los recuerdos más íntimos para ponerlos al servicio de una memoria compartida, algunos habitantes de Santa Fe, polvoristas, hijos y nietas de polvoristas, con el filtro de la imagen como guía de su reinención del pasado, conversan bajo la bruma de la anécdota, bajo el imperativo de reconstruir los detalles que a su vez suman más detalles, bajo los rostros que se pierden en la imprecisión del recuerdo y que reaparecen como registro ya histórico de una época.

¿Qué pasa cuando los recuerdos se agolpan y sirven para reconocer a lo que fue cercano, entrañable, pero también a lo ajeno, a lo apenas recordado? ¿Qué significa lo autobiográfico a la luz de las otras biografías?

Más como un murmullo que como un relámpago, la memoria de la Fábrica de Pólvora trabaja en este apartado sobre su propia imagen fotográfica, heterogénea; individual y colectiva a la vez. En las anécdotas y en las huellas del pasado, en la conversación como un susurro de todos y de nadie, los recuerdos se afinan, saltan las precisiones, los matices, los descubrimientos de sí mismos, los anhelos retroactivos, los fantasmas que no se dejan nombrar, los olvidos cargados de anécdotas escurridizas. Fiestas, rostros, uniformes, accidentes, éter, ácido nítrico, máquinas, oficios, lugares, secretos para fabricar pólvora, overoles de paño... nostalgias personales y su breve fiesta comunitaria de la resurrección del pasado.

*Un grupo de trabajadores en el taller de prensas de pólvora negra, 2 de marzo de 1937. Colección Familia Franco Enríquez.*





*Aspectos de la construcción de la fábrica de TNT, a la vista un tonel para revolver la nitrocelulosa, s/f. Colección Germán Hernández Aguilar.*



*“ Había talleres en que se debía llevar ropa muy especial. Llevaban zapatos de suela de hule sin clavos, para evitar una chispa por el roce y llegó a pasar. Me contaron algunos de que el flamazo lo aventó y se quemó toda la espalda. De la nitración quedaba la nitrocelulosa y entre otras cosas tiene éter y alcohol, entonces imagínese. Me decían tienes catarro, nada más respira en las revolvedoras y se sentía que uno que se moría. Nada de ropa de nylon . . . ”*





*Antonio Montaña Zúñiga en el taller mecánico de la Fábrica de Pólvora, ca. 1925. Colección María de Jesús Lara de Montaña.*



*Germán Hernández en el área de nitradores, s/f. Colección Germán Hernández Aguilar.*





*Grupo de obreros polvoristas, ca. 1910. Colección familia Guerrero.*



*Marcial Rubio Ortiz, Gil Rodríguez, Antonio Montaña, Daniel Almaraz y otros compañeros de trabajo, s/f. Colección Juan Espejel Rubio.*

*“ Los que estaban a cargo de los talleres en Pólvora tenían el grado de sargentos, no había más, era el grado máximo . . . ”*





*Trabajadores civiles y militares de la Fábrica de Pólvora, s/f. Colección Juan Espejel Rubio.*

*El traje que usaban los polvoristas dependía del taller. El uniforme no oficial era la camisola militar con el pantalón. El más común era el overol. El overol trae manga y, los que no, se le decían “uniones” o peto, traía atrás los tirantes, lo cruzaban y se abrochaban al frente.*

*“ Las fotos de grupo donde aparece menos gente eran de secciones o de talleres. La sección más grande era Pólvora sin humo y tenía muchos talleres. El de la mera izquierda, con el sombrero en la mano, era el sargento Justo. Algunos parecen tenientes o capitanes, ellos eran estudiados . . . ”*



*David Reina, Antonio Reina, Guadalupe Díaz Guzmán, Vicente Alfonso, entre otros, ca. 1960.*

*“ En el laboratorio químico decían qué es lo que teníamos que hacer, eran puros ingenieros químicos. No les hacíamos caso prácticamente, nosotros sabíamos cómo reaccionaban las sustancias y eso había que aprenderlo en el trabajo . . . ”*





*David Reina y sus compañeros  
de la Planta de Carga, ca. 1960.  
Colección Celia Díaz de Reina.*



*Jaime Valdés y compañeros en los  
jardines de la Fábrica de Pólvora,  
ca. 1965. Colección Justa Silva  
de Valdés.*



“ En el bosque se hacían reuniones para festejar algo, y también las fiestas de los jefes, se juntaban los aniversarios y festejaban juntos. Lo que se observa es que había mucho pino, ahora ya no hay, lo que hay es eucalipto ♦♦♦ ”

“Ahí se hacían reuniones para festejar algo. Y cuando ya fuimos sindicalizados había reuniones de grupos. Nos reuníamos para decidir quienes iban a figurar como candidatos y ahí se hacía la votación”.

PÁGINAS SIGUIENTES:  
Festejo del 25° aniversario de la Fábrica, 1935. Colección Familia Guerrero.







Fabrica de Polvora





“ Los festejos se hacían en unos corredores que todavía existen. Cocinaban las esposas de algunos. Eran mesas de cien personas. Había corredores en el patio central y en el lado de los jardines. . . . ”

*Comida de aniversario de la Fábrica de Pólvora, 28 de septiembre de 1935. Colección Consuelo Laguna García.*

*DERECHA: Festejo del día del soldado. Primera Compañía del Batallón de Soldados Polvoristas, 1939. Colección Germán Hernández Aguilar.*



1ª COMPAÑIA  
DEL BATALLON DE  
SOLDADOS POLVORISTAS  
FESTEJANDO EL DIA DEL  
SOLDADO.





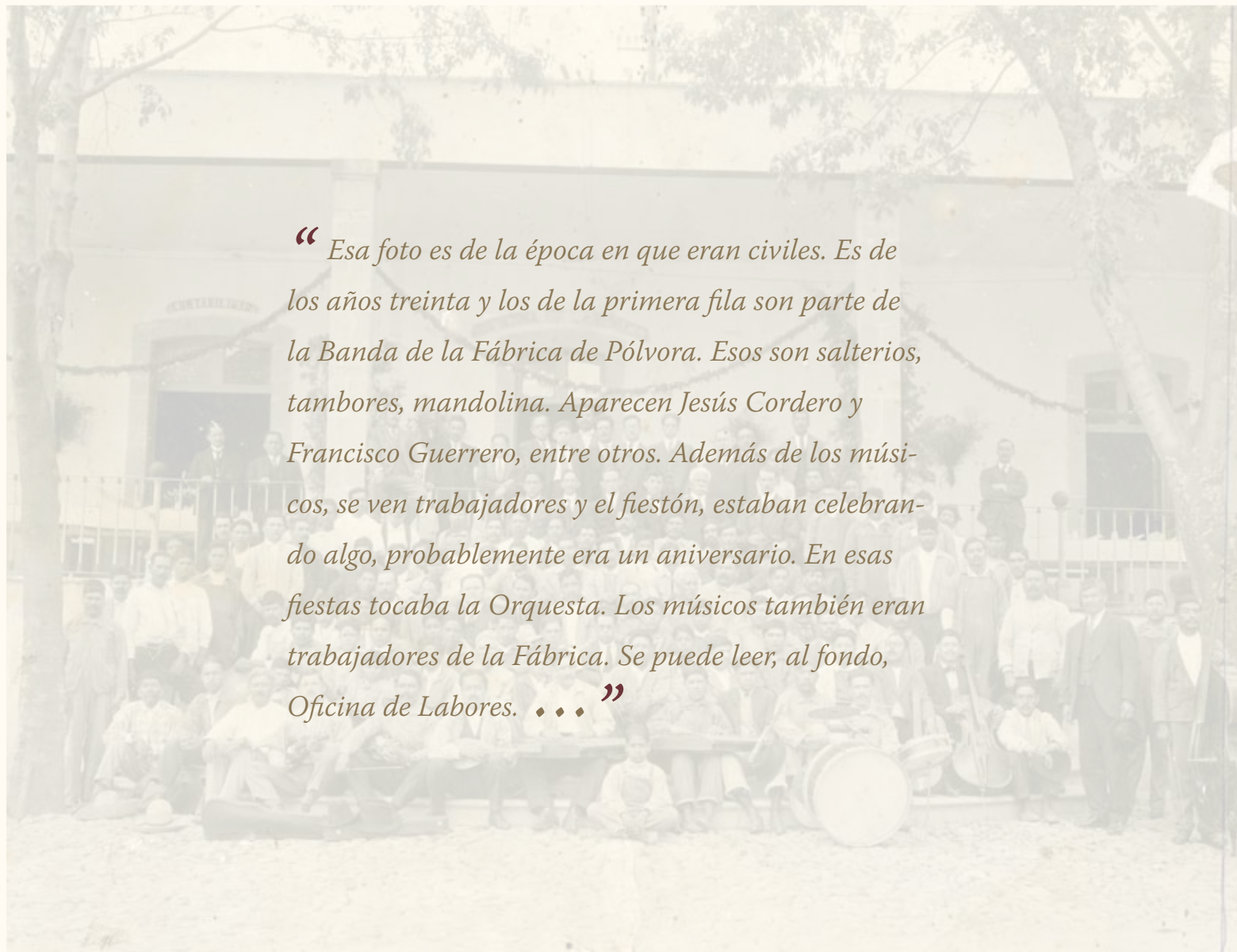
trabajadores de la Fábrica. Se puede leer, al fondo, fiestas tocaba la Orquesta. Los músicos también eran do algo probablemente era un aniversario. En esas cos se ven trabajadores y el festón, estaban celebran- Francisco Guerrero, entre otros. Además de los musi- tambores mandolina. Aparecen Jesús Cordero y la Banda de la Fábrica de Pólvora. Esos son saltérios, los años treinta y los de la primera fila son parte de “ Esa foto es de la época en que eran civiles. Es de

♦ ♦ ♦ *Trabajadores en un convivio. s/f. Colección Familia López Alméndarez.*

PÁGINAS SIGUIENTES:  
*Aspectos de diversas jornadas deportivas en la Fábrica de Pólvora.*  
*Colección Germán Hernández Aguilar. s/f.*



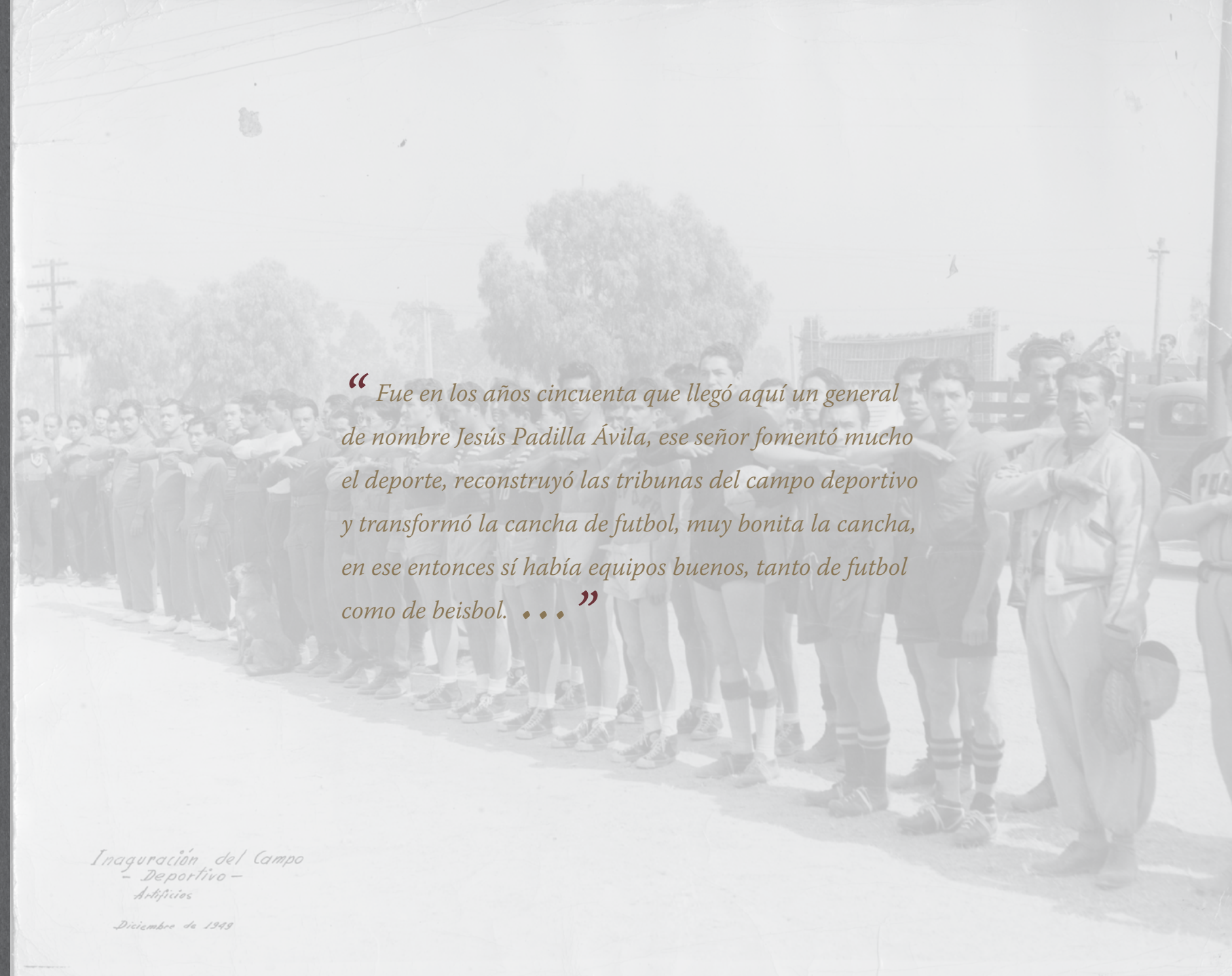
*“ Esa foto es de la época en que eran civiles. Es de los años treinta y los de la primera fila son parte de la Banda de la Fábrica de Pólvora. Esos son salterios, tambores, mandolina. Aparecen Jesús Cordero y Francisco Guerrero, entre otros. Además de los músicos, se ven trabajadores y el fiestón, estaban celebrando algo, probablemente era un aniversario. En esas fiestas tocaba la Orquesta. Los músicos también eran trabajadores de la Fábrica. Se puede leer, al fondo, Oficina de Labores. . . . ”*



*Trabajadores en un convivio, s/f. Colección Familia López Alméndarez.*

*PÁGINAS SIGUIENTES:  
Aspectos de diversas jornadas deportivas en la Fábrica de Pólvora.  
Colección Germán Hernández Aguilar. s/f.*





*“ Fue en los años cincuenta que llegó aquí un general de nombre Jesús Padilla Ávila, ese señor fomentó mucho el deporte, reconstruyó las tribunas del campo deportivo y transformó la cancha de futbol, muy bonita la cancha, en ese entonces sí había equipos buenos, tanto de futbol como de beisbol. . . . ”*

*Inauguración del Campo  
- Deportivo -  
Artificios*

*Diciembre de 1949*





“ Fue en los años cincuenta que llegó aquí un General de nombre Jesús Padilla Ávila, ese señor fomentó mucho el deporte, reconstruyó las tribunas del campo deportivo y transformó la cancha de fútbol, muy bonita la cancha, en ese entonces si había equipos buenos, tanto de fútbol como de béisbol. Inauguración del Campo Deportivo. . . . . ”



Inauguración del Campo  
- Deportivo -  
Artificios  
Diciembre de 1949





Colección Martín Díaz Espinosa.



Circa 1935. Colección Familia Zamudio Bejero.



Circa 1945. Colección Martín Díaz Espinosa.



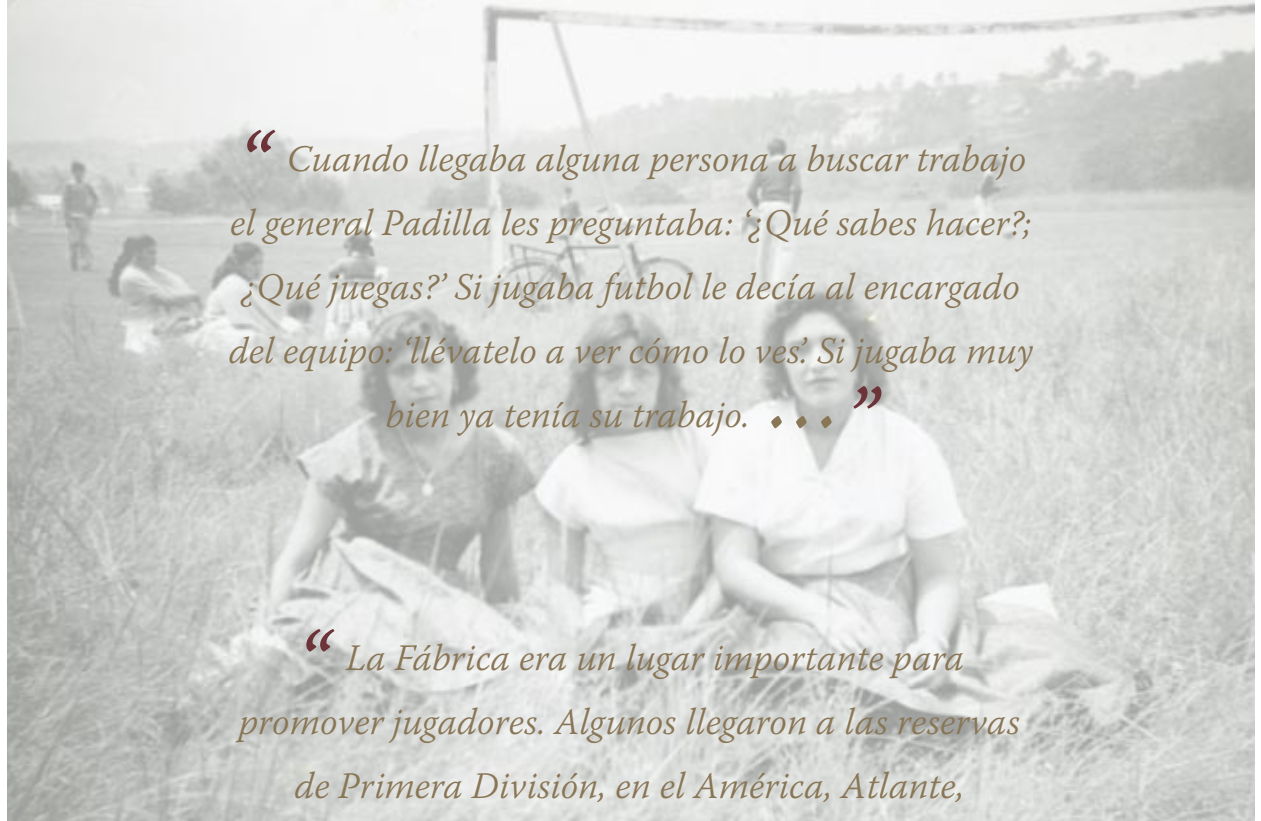
Circa 1949. Colección Familia Gómez.

*El beisbol fue el primer deporte que se practicó en la Fábrica de Pólvoa, ca. 1938. Colección Familia Valencia Bejero.*



*“ Yo era muy pequeñito y mi papá ya se había jubilado. La Fábrica tenía muchas actividades deportivas. Los sábados y los domingos nos dejaban entrar. Había un estadio. Se jugaba béisbol en un principio. Con el cambio de un director se jugó también al futbol. Las familias íbamos a contemplar las actividades deportivas. Donde es la escuela militar había una alberca y ahí también íbamos en familia. . . . ”*





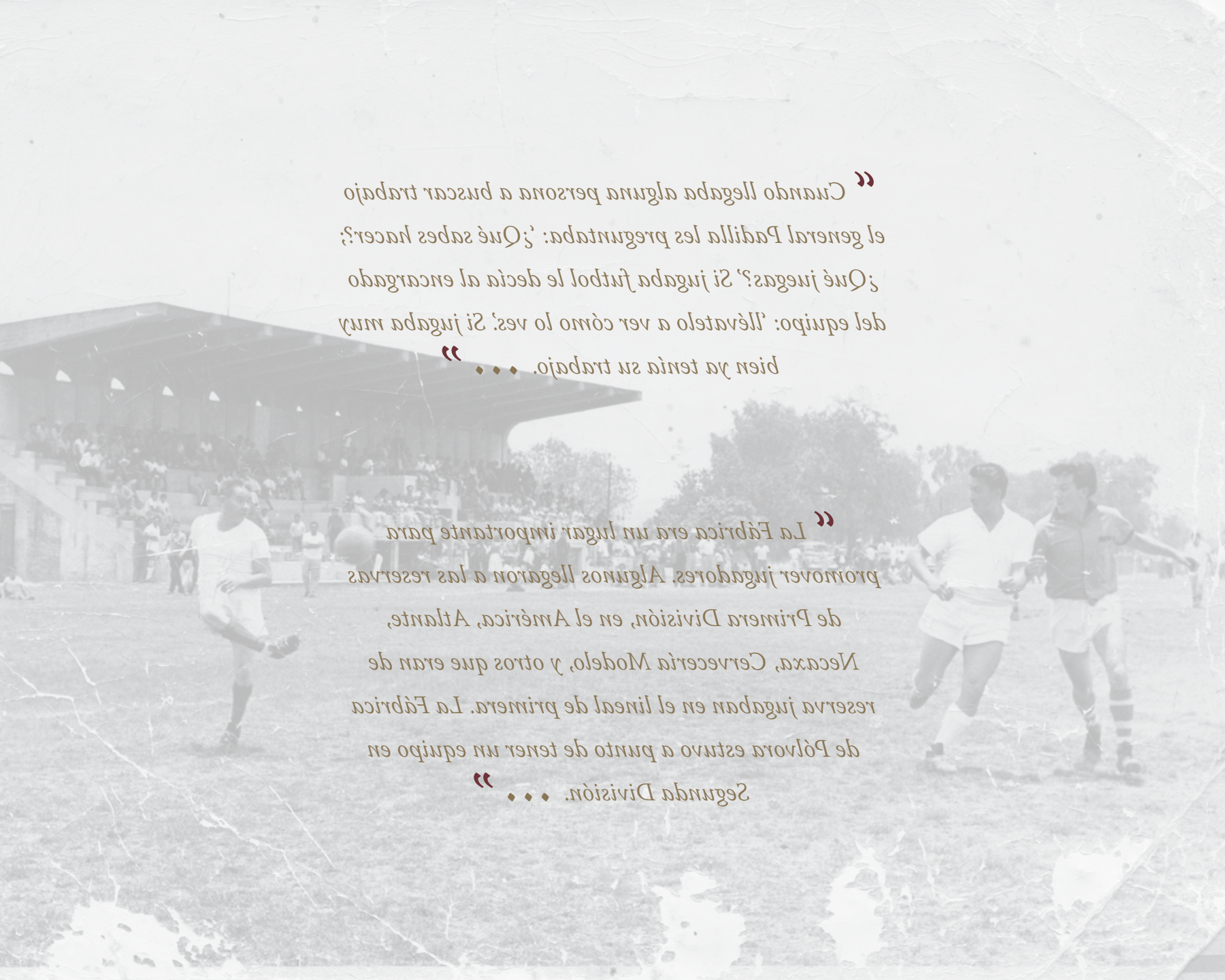
*“ Cuando llegaba alguna persona a buscar trabajo el general Padilla les preguntaba: ‘¿Qué sabes hacer?; ¿Qué juegas?’ Si jugaba futbol le decía al encargado del equipo: ‘llévatelo a ver cómo lo ves’. Si jugaba muy bien ya tenía su trabajo. ♦♦♦ ”*

*“ La Fábrica era un lugar importante para promover jugadores. Algunos llegaron a las reservas de Primera División, en el América, Atlante, Necaxa, Cervecería Modelo, y otros que eran de reserva jugaban en el lineal de primera. La Fábrica de Pólvora estuvo a punto de tener un equipo en Segunda División. ♦♦♦ ”*

*ARRIBA:  
Circa, 1960. Colección Javier Velázquez.*

*IZQUIERDA:  
Campo de futbol de la Fábrica de Pólvora, s/f. Colección Gabino Méndez.*





“ Cuando llegaba alguna persona a buscar trabajo el general Padilla les preguntaba: ‘¿Ome sabes hacer?’ ¿Ome juegas? Si jugaba futbol le decia al encargado del equipo: ‘llevatelo a ver como lo ves. Si jugaba muy bien ya tenia su trabajo.’ ♦ ♦ ♦ ”

“ La Fábrica era un lugar importante para promover jugadores. Algunos llegaron a las reservas de Primera División, en el América, Atlante, Necaxa, Cerveteria Modelo, y otros que eran de reserva jugaban en el lateral de primera. La Fábrica de Pólvora estuvo a punto de tener un equipo en Segunda División. ♦ ♦ ♦ ”



ARRIBA:  
Circa, 1960. Colección Javier Velázquez.

IZQUIERDA:  
Campo de futbol de la Fábrica de Pólvora, s/f. Colección Gabino Méndez.





*Planta de nitración, 1969.  
Colección Familia Zamudio  
Bejero.*



*“ Es el equipo que se usaba para nitrar. Para el caso de un derrame, nos protegía para no quemarnos. Todos traen botas. Era un equipo especial, incluso daban overoles de paño. Se entraba a nitrar muy temprano, como a las 4 de la mañana. A las 12 del día ya terminaban. Por lo mismo que era peligroso, debía ser muy temprano. ♦♦♦ ”*





Circa, 1950. Colección Rubén Valdés.

*“ El material que tenían en los polvorines ya era muy viejo. Podía explotar. Se le llama explosión por simpatía. Entonces llegaba un equipo especial y se lo llevaba a Veracruz. Lo metía en un barco y lo echaban en altamar. Algunas veces en Acapulco y otras en Veracruz. Iban cada año, había mucho material en malas condiciones. . . . ”*



Familia Martínez García

*“ El Hospitalito era grande porque hasta sala de operaciones había, sala de curación, administración... cuando había explosiones había que apurarse a la sala de operaciones y lo que fuera necesario. . . . ”*



“ –Oiga, señor Zacarías,  
¿hubo varias explosiones en  
la historia de la Fábrica?

–Sí, fueron como 6 accidentes  
entre los años 60 y 80. Hubo  
8 muertos ♦♦♦ ”

DERECHA:  
Guardia de honor, 1937. Colección  
Carlos Montaña.

PÁGINA DERECHA:  
Obelisco en memoria de los  
trabajadores de la Fábrica  
que murieron en algún accidente  
laboral. Pese a la inconformidad  
de muchos trabajadores  
y familiares, el Obelisco fue  
demolido para construir en su  
lugar oficinas. Colección Rubén  
Valdés.



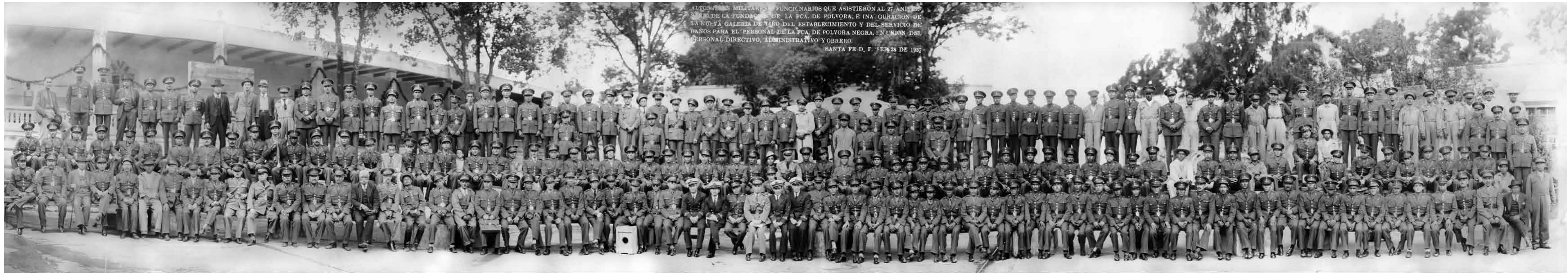




*Celebración del 27 aniversario  
de la Fábrica de Pólvora sin humo,  
1937. Fecha en la cual también  
se inauguró la Galería de Tiro.  
Colección Familia Guerrero.*



ALTOS JEFES MILITARES Y FUNCIONARIOS QUE ASISTIERON AL 27 ANIVERSARIO DE LA FUNDACION DE LA FCA. DE POLVORA, E INAUGURACION DE LA NUEVA GALERIA DE TIRO DEL ESTABLECIMIENTO Y DEL SERVICIO DE BAÑOS PARA EL PERSONAL DE LA FCA. DE POLVORA NEGRA, EN UNION DEL PERSONAL DIRECTIVO, ADMINISTRATIVO Y OBRERO.  
SANTA FE D. F. FEB 28 DE 1937





## TESTIMONIOS EN PRIMERA PERSONA

*La desaparición de la Industria Militar, no sólo de la Fábrica de Pólvora, se venía fraguando desde años atrás. Lo que era la Defensa Nacional nos ofreció, para los que quisiéramos quedarnos a trabajar como militares, que nos otorgarían el grado de acuerdo a la categoría que teníamos dentro de la Fábrica. Eso fue el 23 de septiembre de 1990. Sin embargo, para la Defensa fue un fracaso gigante la liquidación de nosotros. Ellos pensaban que nos íbamos a quedar y no se quedó ni el 30%. Nadie quiso quedarse.*





Paseo de los Laureles  
Paseo de las Lijas  
Boque de Alisos  
Boque de Casmicos

Motorola de México  
Pfizer  
Arco Bosques

150

México - Toluca  
Roche Servicios de México SA de CV  
MDeporte

Paseo de la Reforma  
Reforma  
Parroquia Santa Fe

Vasco de Quiroga  
Galeana  
Loma Chica  
Loma Baja

Bandera  
Bandera  
Bandera  
Bandera

Panteon Santa Fe  
Estrella de Belén  
Louis Vuitton

Vasco de Quiroga  
Paseo de la Reforma  
Paseo de las Lijas  
Paseo de los Laureles

Vasco de Quiroga  
Camino Belén  
Conjunto Habitacional Infonavit Santa Fe

Nicaraguenses  
Paseo de las Lijas  
Paseo de los Laureles  
Paseo de las Lijas

Jalalpa  
Jalalpa  
Jalalpa  
Jalalpa





### *Francisco Herrera*

#### *Polvorista*

*Ingresó a los 16 años como obrero polvorista. Siempre quiso ser bombero. Trabajó 20 años en la Fábrica de Pólvora. Se casó en 1966. Además, es inventor y músico.*

## *La infancia de un soldado polvorista en el Castillo de Chapultepec*

**Una memoria entre presidentes** | El presidente Ávila Camacho quiso tener a la gente de confianza cerca y por eso el plomero, el cocinero, el electricista, etcétera, se fueron a vivir al Castillo de Chapultepec. Yo viví ahí en 1940. Tenía tres años. En el lado norte del Castillo estaban los talleres y ahí vivimos durante trece años, donde estaban las caballerizas presidenciales y un museo redondo.

El Presidente vivía en la avenida del Castillo, que es ahora Periférico. Yo iba con mi papá a trabajar a Los Pinos, ya con el presidente Miguel Alemán. Muchos años trabajé también en el Estado Mayor Presidencial. Mi hermano mayor, cuando era pequeño, se lo llevaba mi papá y doña Amalia Solórzano, esposa del presidente Lázaro Cárdenas, le llamaba a mi hermano para que jugara con el niño (con Cuauhtémoc Cárdenas) y mi papá se llevaba a un primo para que los cuidara a los dos, tenían tres o cuatro años. Mi hermano se quedaba con la ropa del hijo del Presidente.

**Yo quería ser bombero** | Como ya dije, estuve en Los Pinos de chico. Luego regresé. Pasé por la industria militar y volví a Los Pinos en 1970. Yo quería ser bombero y, si se pudiera ahora, quisiera ser bombero. En ese entonces conocí al comandante de bomberos y le dije que quería entrar. Ingresé a la oficina de inventarios, con don Teófilo Rojas Serrato. En 1954 me tocó el primer incendio. Crecía el pasto y, en temporada de secas, ardía solo. En ese mismo año contrataron a personal eventual para desherbar, gente de bomberos.

Yo siempre quise ser bombero. Pasé todos mis exámenes y en el último me hicieron una prueba de vista, me prendieron las luces y fallé. Ya luego fui a la policía y no pude entrar, porque no veía. ¡Y sí veo! Mire, tengo licencia para manejar y es



*Francisco Herrera con compañeros polvoristas en el taller mecánico de la Fábrica, 1957. Colección Francisco Herrera Cervantes.*



*DERECHA: Francisco Herrera en la máquina de válvula en el torno del taller mecánico, 1960. Colección Francisco Herrera Cervantes.*



que el médico puso “es ceguera en los colores”. Y no es ceguera, sino confusión de colores. Era un general retirado y no lo saqué de ahí.

Trabajé de plomero. Me fui a Zitácuaro, Michoacán, en 1961. Al año siguiente inicié un curso de adiestramiento. Se convocó a la campaña contra el mal del pinto, era zona de pintos. En 1966 entré al Estado Mayor Presidencial, duré 4 años y medio. Me tocó Tlatelolco, la Olimpiada y el Mundial. Me quedé en la industria militar de planta. Me hicieron trabajador supernumerario, como jefe del tren de transporte; nueve años en Tecamachalco, hasta 1983. Luego me fui a Radio, Televisión y Cinematografía (RTC), ahí estuve únicamente ese año de 1983. Me fui al Instituto Mexicano de la Radio (IMER) en 1984; estuve en Servicios Generales, 9 años. En 1993 me dio angina de pecho, ya me podía jubilar.





*En Pólvora ninguna mujer trabajaba en talleres, sólo podían desarrollarse en las áreas administrativas o como enfermeras en el llamado "Hospitalito". En esta imagen se ve a Estela Herrera a la izquierda acompañada con otras trabajadoras de Pólvora y con Luciano Torres Mesa, jefe del taller de preparación, ca. 1949. Colección Estela Herrera Cervantes.*

**Yo fui soldado polvorista** | Me casé en 1966. Trabajaba en Stanhome. Hice una prueba para pasar el servicio social. La pasé pero no me hablaron nunca. Un medio hermano de mi cuñado era Jefe de Servicios especiales en Los Pinos y le pedí que me diera un “empujón” para entrar. Le dije al capitán que me acababa de casar y que no tenía chamba. Entró a hablar con el Jefe del Estado Mayor Presidencial y le dio una vacante para mí, como agente de seguridad de la residencia presidencial. Tenía 28 años. Estuve yendo a prácticas de tiro al Cuartel General de Guardias Presidenciales.

Yo fui soldado polvorista. Entré a los 16 años. Vivía en Chapultepec y luego nos cambiamos a Santa Fe. De 1954 a 1961 causé alta como soldado polvorista. Me pidieron una autorización que me dio mi papá. No sé cómo entró una de mis tías a Pólvora. Después ayudó a entrar a la otra y después a mi hermana; ella había hecho la cerrera de secretaria. Pasó el tiempo y llegamos aquí, a Santa Fe, con una compañera de mi hermana, que tenía una casa nueva y nos la dejó. Fue en diciembre de 1953 cuando llegamos, con mis papás y mis hermanos.

A los 16 años, como soldado polvorista, me tocó mi primer incendio. Luego me enviaron al taller mecánico, a trabajar en el torno y a una oficina. Tenía la mesa de control de materiales y estuve en la jefatura de administración. Se inauguró la tienda Ceimsa y me dijeron: “te vas a hacer cargo”. El pueblo también tenía opción de comprar ahí, tenía precios muy accesibles. De repente, otra vez, que me regresan al taller mecánico. Me comisionaron en una ocasión para ser mesero en una fiesta que tenía el general en el Casino. En 1954 hubo una invitación de la delegación a la Fábrica de Pólvora, para que la hija del sargento Zamudio, Carmelita Zamudio, fuera candidata a las fiestas patrias. Había que hacer eventos para recabar fondos. Se hizo un baile en el campo de tiro de Gamitos. Un capitán, Ramón Barrueta Candiani, en sus tiempos libres era representante de artistas y llevó a Viruta y Capulina. Yo repartí publicidad, también fui animador, maestro de ceremonias. No me da miedo hablar con el micrófono, cuando tengo oportunidad.

**Ganancias de vida** | A Pólvora muchos entraban de eventuales. Como estábamos en guerra, a mi hermana no se le contó ese tiempo porque era eventual. Entraban como aprendices, sin sueldo. En Pólvora me tocó el sargento Carlos Gurrero, de la Orquesta Típica. Yo también toqué con ellos. El sargento Guerrero tocaba el violín y era el director; Ernesto Estañol tocaba el acordeón, Jorque Velasco Piña, el bajo; Miguel Corona, la guitarra.

El 1968 se disolvió el batallón polvorista. En el 69 entró el sindicato y se creó una seccional de la Fábrica. Empieza la nueva cuenta con el Instituto de Seguridad y Servicios Sociales de los Trabajadores del Estado (ISSSTE), mi hermana se jubiló como sargento segundo.

Los grados y categorías en Pólvora eran diferentes, incluso muchas no las había en otros lados. Iban desde aspirante a soldado polvorista (pasando por soldado polvorista, soldado de primera B y A, cabo polvorista, también B y A) hasta sargento polvorista. El soldado polvorista no sabía bien qué iba a hacer. Entraba a lo que le pusieran. Nadie en la calle sabía hacer pólvora, no había nadie especializado. Podía tener una categoría pero no un conocimiento específico. Después de ser soldado polvorista me enviaron a un taller. Empiezo a ascender. Fui mecánico, oficinista, mesero, animador de eventos. Después de todo, son ganancias que le da a uno la vida.

Trabajé 20 años en Pólvora. Tengo 73 años. Estoy casado. También soy inventor y músico.



*Credencial de Estela Herrera, ca. 1949. Colección Estela Herrera Cervantes.*





## *Yo traigo lo de Don Vasco de ayudar a la gente*

### *Zacarías Sánchez Olmos*

#### *Polvorista*

*Se afilió a Pólvora en 1955, tenía 24 años.*

*Prestó sus servicios durante 38 años.*

*Fue vigilante, administrativo, secretario en la planta de éter, comisionado en el sindicato de Materiales de Guerra.*

**La llegada, 1948** | Soy devoto de Santa Bárbara, protectora de los artificieros. A los 18 años me vine del pueblo donde nací, Cuatitlán, Estado de México, para trabajar en la ciudad. Eso fue en el año de 1948. Trabajé de mozo, ayudante de albañil, cobrador de una señora que vendía prendas americanas en abonos, etcétera.

Vivo en la calle de Galeana, en el número 111, en la colonia Santa Fe.

Mi entrada a la Fábrica de Pólvora fue muy oportuna, ya que a los cuatro meses de casado me quedé sin trabajo y, gracias a mi suegro, pude afiliarme a Pólvora, en 1954. Mi patente de retiro cuenta 35 años de servicio prestados. Me quitan tres porque, al principio, fui eventual. En los treinta y ocho años que suman el total fui vigilante, administrativo, secretario en la planta de éter, comisionado en el sindicato de la Escuela de Materiales de Guerra, donde luché por los derechos de las trabajadoras y los trabajadores de la Fábrica.

Sin ninguna presunción puedo decir que me acuerdo de todos los trabajadores, con nombre y apellido, eso se debe a que durante un periodo fui “tomador de tiempo”, es decir, me tocaba registrar todas las llegadas y salidas de los polvoristas. Por lo general, en la Fábrica el número de trabajadores era de más de 300. Se renovaba cuando fallecía alguien o se jubilaba.

Me considero, también sin presunción de ninguna índole, buen amigo y compañero. A la fecha todavía ayudo a quien lo necesite, me gusta echarme mis buenas partiditas de dominó en La Zona, el conjunto de casas destinadas a los obreros polvoristas.



Me afilié a la Fábrica el 5 de enero de 1955, tenía 24 años, me pagaban 10 pesos diarios y un sobresueldo de 10%, es decir, ganaba 11 pesos.



*Credencial que identifica a Zacarías Sánchez Olmos como soldado polvorista, 1966.*

*DERECHA: El festejo de Santa Bárbara, patrona de los artificieros, se llevaba a cabo el 4 de diciembre. La procesión de la Virgen iniciaba en la Fábrica de Pólvora y concluía en la Iglesia de la Asunción, ca. 1974.*

Empecé a hacer guardia de vigilante y cuartelero, que es cuidar el cuartel. Me dieron mi uniforme beige, botas y casco blanco. La pasábamos duro porque allá estaba uno solito, había un polvorín en una cueva en donde se podía oír el rechinar de las canijas víboras. Y pues ni modo, claro que ya traía la 45 preparada. Durante 9 años formé parte de ese grupo.

Todavía siendo militar, de 1964 a 1969, estuve en el área administrativa como tomador de tiempo y asistencia de personal, yo controlé la entrada y salida durante 10 años. Después pedí el cargo de compras y pasaron otros 10 años. Fui del comité seccional de 81 a 83 y ahí propuse que se les diera el 25% a los obreros de plantas, y me dijo mi jefe: “¿Eres o te haces, por qué pides para los demás y para ti nada?” Era cierto, entonces pedí que me mandaran como secretario de la planta de éter, donde se daba por insalubridad y peligrosidad el 60%.

De 1986 a 1989 estuve como secretario en el comité seccional, pertenecí a la Planilla Roja y fui, en ese entonces, Secretario de Organización y Propaganda. Creo que hice un buen trabajo como representante de la Fábrica de Pólvora, hablé con el ISSSTE para que a las mujeres (de la Fábrica) se les hicieran estudios de todo lo relacionado a las enfermedades de la mujer, porque yo traigo lo de Vasco de Quiroga de ayudar a la gente. Logré que nos proporcionaran camiones para ir de vacaciones; que nos dieran azúcar, aceite, botellas, y ayudas diversas para los trabajadores.

**Santa Bárbara, la protectora de los artificieros** | En el año de 1958 se compró una Virgen de Santa Bárbara en Roma y Manjarrez hizo el marco. La Virgen de Santa Bárbara es la protectora de los que trabajan con explosivos, de los







artificieros. Cuando fuimos civiles, cada 4 de diciembre, festejábamos a Santa Bárbara. Nos dejaban salir a las doce del día, sacábamos a la Virgen del taller de carpintería, la llevábamos a la entrada de aquí, donde dice Campo Militar. Ahí la adornábamos con las velas y nos veníamos hasta la iglesia de la Asunción, en peregrinación con mariachi. Todos cooperábamos para hacerle su misa. Esto fue así hasta que llegó un general de la Industria Militar que no era religioso, hizo que desaparecieran todas las vírgenes y los santos que tenían los talleres y a Santa Bárbara la tuvimos que sacar del Taller, la dejamos en la Iglesia.

Hubo explosiones y muertos. Por aquí tengo los nombres de unas personas que murieron en la explosiones. Se trabajaba con ácido sulfúrico, ácido nítrico, toluelo, que son explosivos.

También con TNT, que es explosivo cuando se hace gas, mientras no. A pesar de que está hecho con sustancias químicas altamente peligrosas, se puede prender como una vela. Se vuelve explosivo con el caucho, a la hora de prenderse el seguro que tienen las granadas, por ejemplo. Cae el seguro y prende el TNT que está impregnado en la granada, entonces produce un gas, en milésimas de segundo ese gas explota. Así es como explotan las granadas, como explotan los morteros, que son los grandes y que también están hechos con TNT.

A finales de los años sesenta, ya con la nueva maquinaria que habían traído de Francia, hubo una explosión en el taller de deshidratación. Murió un compañero, Alonso Zepeda. En la planta de carga, en donde se cargaban las granadas y los morteros, murió otro polvorista que se llamaba Francisco Cruz Álvarez.

Después, a finales de la década de los setenta, en la planta de micro celulosa, hubo una explosión por el mal manejo de las sustancias y el calentamiento de la tubería; la tubería debía estar trabajando continuamente con vapor o en seco. Me acuerdo

que había tinacos llenos de ácido. Ahí murió el señor Camacho y Martínez Alonso.

Al poco tiempo hubo otra explosión, en el taller de deshidratación, otra vez; murió Rafael Sánchez Martínez y Mejía Cardona. Y en 1986 u 87, en la planta de nitrógeno y penoxilina, hubo un descuido de alguno de los trabajadores, otro accidente. Eran tres, dos murieron y el otro todavía vive. Dejaron caer una puerta, hizo chispas con el cemento. Ahí murió uno y el otro en el hospital. A mí me tocó. Estaba yo en el comité del sindicato, era el secretario de Previsión Social. En esa ocasión había yo regresado de un pueblo del Estado de México. Vi salir a la ambulancia y a los bomberos, me fui detrás de ellos. Los alcancé y me dijeron que iban al quirófano del ISSSTE. Todo esto me dejó una impresión profunda, muy fea. Como yo era el del sindicato, tuve que dar fe de lo que había pasado. Uno de ellos quedó como un pajarito achicharrado. No podía hablarles. Ellos sólo me decían: “¿Eres tú Zacarías?” Y yo les respondía: “Sí, soy yo”. Uno murió como a las 12 de la noche, era el 27 de mayo del 1987. Al que sobrevivió le pusieron un leotardo para que no se despellejara; las quemaduras hacen que la carne se desprenda.

Conseguí una ambulancia para que sacaran los cadáveres del Ministerio Público. También conseguí camiones para llevar a la gente hasta Texcoco, ahí fue donde se sepultó a uno de los compañeros. Éramos muy solidarios porque sabíamos que se manejaban explosivos, productos altamente inflamables que podían estallar en cualquier momento. Teníamos que cuidarnos los unos a los otros.

Trabajé primero en seguridad militar. Formé parte de un grupo de seguridad de la Fábrica durante nueve años. Usábamos uniformes, casco blanco, una 45 y en los puestos de guardia, un fusil de 772 mm. Después pasé al área administrativa,



*Festejo de Santa Bárbara. Dos momentos: Procesión por la avenida Vasco de Quiroga (arriba) y llegada al atrio de la Iglesia de la Asunción (derecha), 1981. Zacarías Sánchez, como miembro del comité seccional de la Fábrica, estaba encargado de organizar el festejo cada año. Colección Zacarías Sánchez.*





*A su llegada a la Fábrica, Zacarías tuvo el cargo de policía de la Industria Militar, durante 10 años encargado de resguardar la seguridad de la Fábrica de Pólvora. En esta imagen es el segundo de izquierda a derecha. La foto fue tomada en el Casino de la Industria Militar en 1958. Colección Zacarías Sánchez.*

siendo todavía militar, de 1964 a 1969. Posteriormente estuve en el área administrativa, como tomador de la entrada y salida del personal, diez años. Así me fui a la planta de éter.

**Dominó en La Zona** | En el año de 1942, la señora Victoria Olguín Ledezma, que era nieta e hija de los dueños de casi todos los terrenos de aquí de Santa Fe, cedió a la Fábrica de Pólvora muchos de ellos, estamos hablando de una superficie de cerca de 15,000 m<sup>2</sup>. Se construyeron casas que se las dieron a los trabajadores de la Fábrica que regularmente trabajaban en las noches. Actualmente se le llama La Zona (Zona Habitacional Pólvora) a este conjunto de casas.

Vivía yo en la colonia Leonel Garza, que está abajo de Dolores, en la calle General La Torre. Cuando me vine para acá, después de que dejé de hacer guardia como militar, me fui como secretario del jefe de seguridad de la Fábrica. Solicité, al que administraba las 48 casas de aquí, que me diera una casa. Un día me dijo: “Ahí tengo una casa, ve a verla”. Entonces le pregunté: “¿Tiene baño?”. “No”, me respondió. Había un baño para tres o cuatro casas; las otras sí tenían baño propio. Y le dije: “¡Yo soy pobre pero limpio! Me gusta la limpieza”. “No va tener de otra viejo –me dijo–, si no quieres así, pues no hay”.

Después, ya como civil, me tocó que un capitán que administraba las casas me fue a ver. Me dijo: “Hay una para ti”. Después me convertí en el encargado de las casas, veía que estuvieran limpias y que la gente viviera bien, en buenas condiciones. La casa tenía más de un año desocupada, estaba asquerosa, ahí se quedaban los perros. La parte de afuera la hice yo. Después nos hicieron buscar otra, porque me dijeron que mi familia no era tan grande. Otra vez nos cambiamos. Ya voy a cumplir, el 20 de noviembre, 40 años de vivir aquí.

Cuando me liquidaron, en 1990, en octubre, nos giraron un oficio sin final en el Departamento. Era del general Cervantes Aguirre, un desgraciado. Teníamos que desocupar el día 30 de diciembre de ese mismo año. Mucha gente no tenía otro lugar al cual ir. Yo afortunadamente pertenezco a un municipio del Estado de México y ahí pues tenía la casa que era de mi papá. Varios hermanos querían vivir conmigo. Yo tenía adonde ir. Mi circunstancia no era tan grave como la de otras familias.

Buscamos los datos registrales para solicitar que nos vendieran las casas o para pagarlas con rentas. No encontramos nada. Fuimos a denunciar nuestra propiedad. Buscamos ayuda por todos los medios, hasta en Presidencia, en la Cámara de Diputados. Nos ayudó el Dr. Carlos Jiménez Hernández, que también había vivido aquí, como todos nosotros. Había un oficio pero se perdió. Lo que pasaba era que no teníamos ningún comprobante de cómo se construyeron las casas. Se hacía un presupuesto anual, entonces aumentaban un veinte o treinta por ciento el de la Fábrica de Pólvora. Se compraba cemento, todo para construir, pero esos gastos no los descargaban como gasto de viviendas, sino como gastos dentro de la Fábrica, como si se hubiera comprado una pala, un pico, una cuchara, el cemento; ni la mano de obra la cargaban. Yo trabajé en la administración de la Fábrica, me adentré en los archivos y no hay nada. Por supuesto que no iban a existir comprobantes ni nada que comprobara que éramos los dueños, los terrenos eran irregulares.

Digamos que fue en el círculo de la propiedad, de su venta, donde encontramos elementos para reclamar. La ganamos desde el punto de vista de que no había nada para comprobar y porque encontramos en el Registro Público de la Propiedad un dato registral; nos dieron una copia que se había perdido, que yo había tenido antes en mis manos. Se sacó como casa construida, ubicada, incluso hasta número tenía cada casa. Ya después tuvimos escrituras.

Finalmente, las casas nos pertenecieron hasta el año 2000 o 2002. Yo en 2007 dejé de hacerme cargo de todo esto. Lo único que faltaba era la vía de la organización.



Fue una expropiación. Lo que más se pagó fueron nueve o diez mil pesos por casa, hay algunas que tienen hasta 120 m<sup>2</sup>. La mía es de 66, yo pagué siete mil y tantos pesos por la escritura; lo pagábamos al gobierno.

**El cierre de la Fábrica de Pólvora** | La desaparición de la industria militar, no sólo de la Fábrica de Pólvora sino de toda la industria militar, ya se venía fraguando desde años atrás, por ciertas circunstancias. A nosotros los trabajadores nos dieron muchas facilidades y argumentos para que se decretara esto. Entonces, la Defensa Nacional diseñó un plan: los que quisieran quedarse a trabajar como militares se les iba a otorgar el grado de militar, de acuerdo a la categoría que teníamos dentro de la Fábrica. Por ejemplo: los que eran jefes de taller se las dieron de tenientes y de capitanes; sus jefes, de subteniente o teniente; y los que eran de la letra D, sargentos y sargentos primeros.

Yo no me quise quedar. Tuve un fuerte altercado, cuando estaba en el sindicato, con uno que era jefe militar. Ya como militar la cuestión era bien distinta, pues le rascaban a uno a cada rato. Yo ya había sido militar; conocía bien la disciplina militar, no me hubiera costado adaptarme. Posteriormente, con un jefe de plana también tuve un altercado muy fuerte, al grado de retornos a golpes. Él ya era teniente coronel; cuando tuvimos el problema, era mayor. Y dije: “si me nombran sargento primero, me va a traer”. Por eso dije no. Además, ya tenía yo la edad, el tiempo, para pensionarme. Así fue como tomé la decisión y me pensioné.

Cuando se hizo esto aquí, me nombraron presidente de la unidad. Teníamos juntas en la delegación política vecinal, con la junta de vecinos que existía en ese tiempo. De ahí salió un proyecto para que se integrara a lo que era el estatuto, lo que es ahora la Ley de Justicia Cívica. Eran tres figuras: orientador, visitador y defensor, todos gratuitos y con funciones dentro de lo que es la cultura cívica.

*Zacarías participaba en el equipo de futbol del Laboratorio de Medicina de la Industria Militar, 1957. Colección Zacarías Sánchez.*



Nos dieron una capacitación, pláticas. Yo quería ser defensor. Por otras cuestiones terminé de orientador. Daba pláticas en mi casa y en el Centro de Desarrollo Social de lo que es la cultura cívica, para defenderse de las injusticias.

Estaba como defensor y me fui como defensor comunitario, de 1994 a 2001. Siete años de defender gratuitamente a los presuntos infractores que detiene la policía; que muchas veces los encierran sin ser culpables. Los tienen ahí, pues luego no tienen para pagar la multa. Aun siendo culpables yo les echaba la mano, me peleaba con secretarios. Saco hasta constancias de concubinatos sin cobrar nada.

Esta vida es como el que va a hacer una casa o un proyecto, uno tiene sus ideas y las proyecta. Digamos que yo me proyecté cuando ya tenía la edad y el tiempo para pensionarme, para gozar los treinta y tantos años que trabajé; para pasarla en santa paz.

Yo tenía un negocio de salchichonería. También vendía productos de línea blanca. Trabajaba. Teníamos una hija, le dimos una carrera. Después ella se casó y siguió estudiando. Estudió una carrera bilingüe en la Cámara de Comercio. Después, ya casada, entró a estudiar a la universidad, quería ser psicóloga. No se le hizo porque faltaba mucho la maestra. Entonces se cambió a Filosofía y Letras. Cuando falleció, en 1985, le faltaba un año para recibirse. Tendría 56 años. Fue la única hija que tuvimos. Nadie tiene la vida comprada.

Mucha gente de mi generación todavía vive, pero mucha también ya ha muerto. No sé si sentirme favorecido. Hubo un año en el que murieron como cuatro o cinco compañeros menores que yo. Puedo decir que todo lo que soy y lo que tengo se lo debo a la Fábrica de Pólvora.

*Acompañado de algunos compañeros de la planta de éter sulfúrico, en esta planta desempeñó el cargo de Secretario, 1985. Colección Zacarías Sánchez.*







### *Javier Velázquez*

*Obrero polvorista*

*Ingresó formalmente a Pólvora en 1949, donde trabajó durante 43 años. Perteneció al equipo de alpinismo de la Fábrica.*

### *Mi vida fue muy feliz en Pólvora*

Trabajé 43 años en Pólvora. Estoy casado, soy albañil, panadero y obrero polvorista. Tengo 83 años y también me gusta el alpinismo, el atletismo, el frontón... y la fotografía.

Empecé a trabajar desde chamaquito, arrimando la mezcla y los ladrillos para levantar la barda que rodea el Campo Militar. Mi padre fue jefe de albañilería de la Fábrica de Pólvora y gracias a él aprendí el oficio. Entré formalmente a Pólvora en 1949. Un día andaba haciendo reparaciones en los talleres y un cabo se me acercó y preguntó: “¿oye, no quieres venir a trabajar a mi taller?” Tendría como 18 años y nos hicieron la prueba a mí y a otro chamaco. Nos dijeron: “el que aprenda más rápido el manejo de aquí se queda y el otro se va”. Durante una semana competí con el otro chico por el puesto de aprendiz en la planta de éter y la gané.

Cuando comencé a ir al taller yo veía toda la maquinaria y decía: “algún día seré jefe de aquí”. Y lo cumplí. Fui jefe de la planta de éter hasta mi jubilación en 1990. Pero no todo era trabajo en la Fábrica, pertencí al equipo de alpinistas, también le hacía al atletismo, al frontón, al *beis* y a todo deporte que se pudiera practicar en las instalaciones de Pólvora.

De cuando entré en 1949, estuve trabajando como obrero militar, posteriormente vino la demolición de la Fábrica, como de 68 a 70, para quitar toda la maquinaria alemana, que era muy buena. Querían cambiar, modernizarla. Entonces levantaron nuevas construcciones, se instaló toda la maquinaria nueva, ya fue maquinaria francesa.



**Los destinos de la pólvora** | Pues sí que tardábamos para hacer la pólvora. Como un mes, para recorrer todos los talleres, para sacar dos o tres toneladas. Sí era bastante. Entonces se ocupaba, para aquí, para el ejército, para fabricar las balas que hacían en la fábrica de cartuchos, que exportaban también para Centroamérica.

*ABAJO: Javier Velázquez en un descanso con sus compañeros de la planta de éter, ca. 1953. Colección Javier Velázquez.*

La Fábrica tuvo mucho trabajo durante la Segunda Guerra Mundial, porque también se fabricaba trinitrotolueno (TNT); es el explosivo más poderoso que hay, más que la pólvora sin humo y que la pólvora negra. En la Segunda Guerra Mundial venían de Estados Unidos a llevárselo; venían unos camiones, cuando yo era niño veía los carros que venían, como yo vivía cerquita, casi a las puertas de la Fábrica, veía los camiones que bajaban.

*DERECHA: Imagen tomada en el interior de la planta de éter, ca. 1953. Colección Javier Velázquez.*

Yo llegué al grado de cabo A, pero dentro de ese rango llegué a ser jefe de la planta de éter. A fabricarlo. Ya después, cuando nos hicimos civiles y pasamos a depender del ISSSTE, inicié como Polvorista E, luego ya me dieron el grado de Subjefe de Taller y luego Jefe de taller y así me pasé mis 43 años en la fábrica de pólvora.

**Testimonio de “El mil deportes”** | Por ahí de los años cincuenta llegó a la Fábrica un general, de nombre Jesús Padilla Ávila. Este señor fomentó mucho el deporte. Ordenó reconstruir las tribunas y la cancha de fútbol, muy bonita, empastadita; parecía mesita de billar, teníamos muchos equipos de fútbol, hasta la división de reservas.

Había una anécdota que contaban que era más o menos así: un Secretario de Defensa le preguntó en una ocasión al general Padilla: “¿Chucho, cómo andamos de equipo?” El General Padilla le dijo: “Muy bien, Señor Secretario, las reservas están muy bien, en la primera división también; todo marcha bien”. Nada más le dio risa al Secretario, quien sólo respondió: “no Chucho, te estoy preguntando por el equipo de trabajo”.

Yo pertencí al equipó de alpinismo de la Fábrica. A todo le hacía, me decían *el mil deportes*. Había una cancha de frontón, de basquetbol, canchas de beisbol. En ese entonces yo mismo entrenaba a mi equipo de futbol, yo ponía mi alineación. También me levantaba a correr, me iba de aquí a Santa Rosa, me venía de allá para acá. En el año 54 estuve a punto de ir a la carrera de San Silvestre, en Brasil, pero me ganaron otros tres.

Estoy convencido de que la Fábrica ayudó mucho al pueblo de Santa Fe. Un director, que se llamaba Juan Manuel Chavarri, ordenó construir lo que es el Jardín de Niños de Vasco de Quiroga. Ahí estaba el primero y segundo grado. También ayudó mucho a construir y a hacer reparaciones en la Iglesia de la Asunción. Por ejemplo, envié a otro trabajador para que me ayudara a hacer la barda de lo que es la entrada de la Iglesia, la que está a mano izquierda; es una barda muy grande que levantamos ahí, como de







*En la Fábrica existía un grupo de alpinistas, al que pertenecía Javier Velázquez. Aquí los vemos ascendiendo al Iztaccíhuatl, 1985. Colección Javier Velázquez.*

*PÁGINA IZQUIERDA: Equipo de fútbol en los campos de la Fábrica de Pólvora, s/f. Colección Gabino Méndez.*

un metro de ancho.

También recuerdo que en los aniversarios de la Fábrica daban para comprar borregos y hacíamos barbacoa. Cuatro o hasta cinco borregos. Teníamos los hornos en Pólvora, ahí la preparaban y luego se la traían al bosque. Ahí siempre se hacían las comidas, a la orilla del agua. Yo creo que, la verdad, mi vida fue muy feliz en Pólvora. Recuerdo con mucho amor a la Fábrica, mi Fábrica.





## *Recuerdos de un padre polvorista que peleó contra los mejores*

### *Juan Manuel Serafín*

*Hijo del polvorista Jesús Serafín*

*A comienzos de la década del cincuenta su padre empezó su carrera como boxeador.*

*Juan Manuel fue también boxeador, ganó un campeonato en la ciudad de México y fue subdirector de la Escuela de Materiales de Guerra.*

Mi padre fue Jesús Serafín, mejor conocido como Genaro Serafín aquí en Santa Fe y en todos lados, por su carrera deportiva. Fue también polvorista. Nació en el Distrito Federal y vivió por el rumbo de Tacubaya. De ahí se hizo a la vida deportiva. Empezó muy joven, al inicio de los años cincuenta floreció como boxeador.

Peleó contra los mejores. Por citar a algunos: *el Ojeda, el Ratón* Macías, Manuel Armenteros y muchos otros que eran los mejores en esos años. Entró a trabajar como militar por el año del 55; como soldado polvorista y en la Fábrica de Pólvora, cuando se vuelven civiles, por ahí de los años 70. Como obrero polvorista y boxeador, su carrera deportiva siempre recibió apoyo por parte de sus jefes. Cuando iba a pelear fuera de la ciudad o en el extranjero, el director de la Fábrica de Pólvora lo dejaba ir.

Mi papá hacía su carrera matutina como a las 5. Regresaba luego para desayunar y entraba a trabajar a las 8 de la mañana. Salía a las 2 y en la tarde entrenaba para sus peleas. Así alternaba sus dos trabajos.

Su clasificación era polvorista E. Cuando fue militar era cabo polvorista. Trabajó en el parque de ácidos y en una planta de nitrocelulosa, tenía conocimientos de química porque antes había trabajado en la Farmacia París, haciendo medicinas.

Mi papá trabajó como 20 años en la Fábrica de Pólvora, de los 25 a los 45 años. Antes había una colonia de polvoristas, conocida como La Zona [Unidad Habitacional La Zona], ahí llegamos a vivir y yo llegue a ahí de brazos, el año 68 o 69.



Recortes de prensa de Genaro Serafín en su faceta de boxeador.  
Colección: Familia Serafín.



Mi papá era muy conocido por el deporte y muy sociable. No era muy hablantín pero le gustaba mucho convivir con todos, yo me acuerdo que cuando llegamos a pasear por aquí, en el pueblo, todos lo conocían y le llamaban Genaro Serafín.

Fue el mayor de 12 hermanos. Cuando mi abuelo quedó imposibilitado para trabajar, muy joven, mi papá empezó a trabajar como orfebre. No le alcanzaba el dinero para mantener a su familia. Empezó a buscar otros trabajos que le dieran dinero rápido. Es cuando comienza en el boxeo para ayudar a mi abuela y para sacar adelante a la familia. Como boxeador, ahí mismo después de la pelea, le pagaban. Al principio era poco dinero. Tenía como 14 años. Hizo una carrera muy corta.

**De la Arena Coliseo al buque en altamar** | Mi papá peleó principalmente en la Arena Coliseo. Hizo su carrera con la familia Luterath, promotores de boxeadores. Tuvo varios managers, algunos que después se hicieron famosos como *Lupe Serrano* o Arturo *El Cuyo* Hernández. Mi padre salía a boxear a Guadalajara y Monterrey. Hubo una época en la que salió mucho al extranjero, a Estados Unidos, sobre todo a Chicago y Nueva York. Peleaba en una ciudad y luego, a los quince días, en otra, y así. Tenemos registro de lo que hizo. Del archivo de la Arena Coliseo hemos recuperado parte de su carrera boxística. Entrevistas que le hicieron y notas de cuando iba a pelear.







De Santa Fe mi padre no entrenó a muchos; aquí no había gimnasio, los entrenaba en la Arena México. De hecho, entrenaba boxeadores de todo el DF. Muchos de los boxeadores que él entrenó eran de Observatorio. En Santa Fe no había boxeadores: es más boxeador el pueblo de Tacubaya. El señor Maleno, el papá del *Finito* López, es compadre de mi papá.

Hay una anécdota que a mi papá le gustaba contar, la de una pelea de box que organizaron en un buque de la Armada, cuando iban a tirar el material, en altamar.

Mi papá se retiró en los años 60, pero siguió como entrenador y al mismo tiempo trabajaba en Pólvora. Tenía sus muchachos para entrenar.

**Soldados que pasan y una explosión** | Vivíamos cerca de la escuela. Yo era muy pequeño y veía pasar a los soldados, no sabía quiénes eran y yo quería venir a estudiar aquí. Cuando yo nací mi papá era civil. Yo tenía ganas de ser militar. Mi hermano mayor ingresa a la escuela y yo lo veía muy poco. Él se graduó a los 16 años y se fue a Tijuana; luego regresó y se fue a Querétaro. El caso es que al terminar la secundaria le dije que quería ir a la Escuela de Materiales de Guerra.

Cuando salí de la secundaria estuve un año preparándome para entrar a la Escuela. Se requiere primero ser militar, luego había que pasar los exámenes físico, cultural, psicológico y médico. Lo más difícil es permanecer en la Escuela. En aquel entonces era como entrar a un convento, entrabas y no volvías a ver la calle sino hasta el próximo sábado. Me dedicaba de tiempo completo a mi formación en la Escuela. Mucha gente no se acostumbraba. Llegué a tener compañeros de hasta 14 años.

En los años cuarenta hubo una explosión. Mi padre vino a Santa Fe porque sabía que había demanda laboral; había trabajo en la fábrica, aunque con la primera explosión muchos se fueron, algunos hasta dejaron sus casas.

Como ya lo dije, llegaron en el 55 y después se cambiaron cerca de El Cuernito y luego a Santa Fe. Es cuando le dan una casa de parte de la Fábrica, el pueblo era prácticamente la avenida y una calle para allá y otra para acá. Cuando yo entré a la primaria, a la escuela República de Jamaica, había milpas junto a los salones. Era una línea de salones de adobe. En esa época viene la separación de mis padres y nos vamos a vivir a Observatorio. Mi escuela se llamaba Amiga de la Obrera. Luego nos vamos a vivir frente a lo que era el cine Ermita. Mi escuela era la Número 2. Ya luego se cambió a Progreso y Patriotismo; eran medios internados. Cinco hermanos nos fuimos con mi mamá y 4 con mi papá.

**Un campeonato en la ciudad y adiós a los guantes** | Yo empecé a entrenar con mi papá. Él tenía muchachos que venían de la industria militar, esto aproximadamente en el año 76. En aquel entonces vivíamos en Tacubaya y mi papá daba clases de boxeo en el edificio de la industria militar, donde después se estableció el sindicato. Tenía salón de fiestas y un auditorio. Mis tíos eran de la fábrica de cartuchos. Ahí empecé a entrenar. En la Escuela de Materiales de Guerra no teníamos gimnasio, entrenábamos junto a un teatro, al aire libre, a un costado. Seguía también en la Escuela. Ingresé al equipo de box y ya después seguí mi carrera militar y a donde iba me entrenaba; por ejemplo, en Quintana Roo.

En la ciudad de México gané un campeonato y también peleaba en torneos militares. Ahí no había clasificados, las categorías eran libres y es difícil. Yo tenía toda la intención de ser profesional. Entrenaba y entrenaba, mucha gente me preguntaba ¿cuándo vas a debutar? Y yo decía: “Mi papa es el que sabe”. Él me había dicho que cuando estuviera listo. No quería aclarar nada de eso con mi papá, yo sabía que él sabía, pero por la presión que sentí un día le pregunté: “¿Cuándo voy a debutar?”







*Juan Manuel Serafín durante un entrenamiento con su padre, Genaro Serafín*

*DERECHA: Luego de su jubilación, Genaro Serafín fue entrenador de los estudiantes en la Escuela de Materiales de Guerra*

*En mayo, luego de su muerte, la Escuela Militar de Materiales de Guerra inaugura el gimnasio Profesor Genaro Serafín.*

Yo veía que en las peleas me iba bien. Era boxeador amateur y debutar como boxeador profesional significaba ya entrar al boxeo de paga, que me contrataran las peleas. Del boxeador amateur al profesional hay un salto, un abismo. Yo peleaba con profesionales pero peleaba de forma amateur. Mi papá me decía: “el boxeo es para un ratito y tu carrera militar es para toda la vida”. Yo ya tenía ocho o nueve años en el Ejército. Estaba en una disyuntiva: para ser boxeador profesional necesitas tiempo completo, para estar en el Ejército también.

También mi padre me dijo: “Es corta la vida de un deportista, también es azarosa porque no hay más que de dos: o la haces o no la haces. En los

dos lados puedes, en el Ejército también, piénsale y tú decides. Yo no lo puedo decidir por ti”.

Casualmente, a los 15 días de esa plática que sostuve con mi papá, me fui a Sinaloa. Pasé cinco meses y ahí tomé la decisión: el boxeo ya lo transformé en mi *hobby* y para disfrutarlo por televisión.

**El regreso a La Zona** | En septiembre cumpliré 27 años en el Ejército. Fui subdirector de la Escuela de Materiales de Guerra. En diferentes períodos he trabajado en la Escuela. He dado clases de táctica y operaciones en campaña, de armamento; interactuamos con los alumnos en todos los deportes. Hemos llegado a tener hasta 500 alumnos.

Para ser sargento segundo se necesita un año. Se van como sargentos y al año

pueden hacer el curso de sargento primero. Después pueden regresar al curso de oficiales, las plazas van siendo menos. Para ser oficial de la Escuela se requieren como seis años. Algunos ya no suben más. Como la carrera militar es ir subiendo por exámenes, yo como teniente coronel he trabajado 23 años. Tengo el mayor grado en mi especialidad en materiales de guerra. A unos les cuesta 30 años llegar hasta aquí o nunca llegan. No he perdido un solo año de mi carrera.

Realmente la gente de Santa Fe casi no entraba a la Escuela de Materiales de Guerra. Más bien entraban como obreros de Pólvora. Vino el cierre de la Fábrica de Pólvora. Me enteré que cerraron. Por muchos comentarios también me enteré de que mucha gente sí resintió quedarse sin trabajo. Era algo que consideraban como parte fundamental de su vida. Quizás por eso se sintieron excluidos. Había mucha nostalgia. Era su trabajo, su porvenir, donde obtenían el pan para su casa. Uno de mis hermanos entró a Pólvora y otro a la Escuela de Materiales de Guerra.

Ahora vivo con mi familia en La Zona, a espaldas de lo que era mi casa de niño, en la calle de Galeana. Mi papá murió el 13 de mayo de 2011.







### *Rubén Valdés*

*Polvorista, hijo y nieto de polvoristas*

*Su abuelo murió en un accidente en Pólvora cuando estaba por terminar la Segunda Guerra Mundial. Su padre ingresó a la Fábrica a los 14 años y Rubén en 1979.*

## *Los viejos se llevaron los secretos para hacer pólvora*

Fui obrero polvorista, hijo y nieto también de obreros de la Fábrica de Pólvora. Mi abuelo muere en la Fábrica cuando estaba por terminar la Segunda Guerra Mundial. Y muere produciendo el TNT que se iba para Estados Unidos. En ese tiempo, todo lo que se fabricaba era para allá.

Mi abuelo muere en un accidente, a sabiendas de que él podía poner en peligro su vida. Murió para evitar que estallaran unos tanques que tuvieron un sobrecalentamiento. Los quiso enfriar y, al tomar las medidas precautorias, aspiró gases venenosos. Entonces mi padre entra a trabajar a la Fábrica. Tenía 14 años. La viuda, mi abuela, queda con nueve hijos, el más grande es mi papá. El director de la Fábrica acepta a mi padre porque él sería el sostén de la familia. Trabajó 45 años, se pensionó como militar y como trabajador en el ISSSTE.

Mi padre empezó como obrero, no fue gente estudiada. Ellos no fueron a la escuela militar, más bien entran como ayudantes de polvorista, ni siquiera un soldado era ayudante. Ahí empiezan a escalar. Mi padre se jubila como sargento, con 26 años de servicio militar y con dos años en tiempos de guerra, lo que ocasiona en el ejército que les dupliquen los años, por eso se pensiona joven. Mi padre sabía trabajar. Estaba en los talleres de producción, en el trabajo en planta de carga y después en nitración, en acabados de la pólvora y ahí prácticamente pasa toda su vida. Como militar también hacía guardias de 24 horas. En ese tiempo es que yo conozco la Fábrica de Pólvora.

Mi padre estaba de guardia en Casamata, que era hasta el fondo de la Fábrica, cerca de Observatorio. Hasta allá se encontraban los talleres. Hacía como dos recorridos





*Credencial de Roberto Valdés Nuche, abuelo de Rubén Valdés. Primera generación de polvoristas, 1935. Colección Rubén Valdés.*

*PÁGINA DERECHA: Roberto Valdés Aguirre, padre de Rubén Valdés, vestido de charro durante las fiestas patrias de Santa Fe. En la avenida Vasco de Quiroga, 1942 (arriba), y en La Magueyera, 1946 (abajo) retratado de Charro en 1946 (derecha). Colección Rubén Valdés.*

de largo, y uno y medio de ancho. Ellos como soldados tenían que vigilar. Había que llevarle a mi padre su comida o almuerzo. Yo lo hacía desde los seis o siete años.

Nací en el año de 1953. Ya desde 1960 o 61 le llevo la canasta. Es cuando empiezo a conocer Pólvora. Yo soy el más grande de tres hermanos, luego me sigue otra hermana y otro hermano, diez años menor que yo y que ya falleció.

**En medio del bosque** | A mí desde muy pequeño me gustó el bosque. Y la Fábrica estaba en medio del bosque, del río, de los árboles. Desde entonces me gustó Pólvora. Ya después íbamos a ver los partidos que se hacían en los campos de futbol, béisbol, éramos pequeños.

Mi papá también era charro. El director de la Fábrica tenía caballos y los prestaba para hacer los desfiles del 16 de septiembre en Santa Fe. Y como mi papá organizaba el paseo con sus amigos, hacían los desfiles, acompañaban a la reina, organizaban una especie de charreada en la que ponían a las gallinas enterradas, sólo les salía el cuello, y en caballo se agachaban y sacaban a la gallina. Lo hacían en la Maguey. Era un baldío. También ponían un lazo largo con listones rojos o de cualquier color enrollados con una argolla, traían un palo o algo y lo tenían que ensartar en la argolla y salía el listón. El charro que sacaba más listones ganaba. El director prestaba los caballos, que eran de raza pura. Mis papás tenían sus caballos pero no tan buenos, aquí en Santa Fe se usaban muchos los animales. Mi padre tenía un grupo de charros, eran cuatro o cinco, tres de Pólvora y dos de afuera. Se vestían de charro, montaban su caballo e iban a Palo Alto o a Cuajimalpa.

En Pólvora también había mucho futbolista. Había un director que traía a gente de provincia que jugaba futbol, les daba trabajo en Pólvora, el asunto era que jugaran bien y que ganaran.





De todo esto me nace el amor por Pólvora. Y digo “amor” porque fue para mí un lugar muy especial; no únicamente porque hayan trabajado mi abuelo o mi padre, sino por lo bonito que estaba. Había lugares vírgenes, gato montés, gallina silvestre, las barrancas estaban intocadas. Era grande el área para protección de la Fábrica y de la misma población. La Fábrica se construye cuando había muy poca gente en Santa Fe, porque no estaba tan comunicada. Los talleres estaban en barrancas, a gran profundidad para que no afectaran a la población. Se rompían los vidrios y era el susto, pero nada más, nadie salía quemado o mutilado, únicamente los obreros.

*Roberto Valdés Aguirre en la  
Planta de Carga, 1979. Colección  
Rubén Valdés.*



**Carecíamos de todo lo necesario pero no necesitábamos nada** | Mi padre siempre fue polvorista y nos ayudábamos económicamente pintando casas. Él salía a las cuatro de la tarde y había gente que lo contrataba para pintar su casa. Yo

iba de ayudante, así fui aprendiendo, hasta llegar a hacerlo yo solo. Era otra entrada de dinero para mantenernos. Fue una niñez muy hermosa, carecíamos de todo pero no necesitábamos nada. Aquí teníamos una huerta, un terreno muy grande. Mi abuelo venía de San Luis Potosí, como capitán del ejército, y llega aquí como jefe de TNT. Mi padre nos mantuvo y nos dio la escuela, la que se podía dar aquí en Santa Fe. Escuela y primaria, luego ya teníamos que salir. Fui al Tecnológico de Tlalnepantla, en bachillerato. Ahí estuve dos años; por problemas con un profesor, me expulsaron. La Fábrica nos mantuvo toda la vida. A Pólvora le agradecemos tantas cosas. Somos gente que no estudió mucho, pero lo que sí es seguro es que somos gente de bien.

Mi papá también adoraba Pólvora. Era compositor y siempre hablaba muy bien de la Fábrica, del ambiente. Ahí, en la Fábrica, encontró a un señor de apellido Zarza, creo que se llamaba Damián Segura, al papá de Marco, y a otras personas que también eran músicos. Mi papá componía y se juntaba con varios a tocar. Se reunía después de trabajar o el fin de semana.

En Pólvora, en el trabajo, todos debían ser como hermanos, porque ahí te estabas jugando la vida, tú y los demás, no había diferencias y todo eso se reflejaba en el pueblo. Quizás ahora se olvidan las cosas. Mi papá fue muy querido por todos. Iba a La Zona y a veces se echaba la copa y todo mundo le decía *Compadre Gallo* o el *Jarabito* (bailaba el jarabe tapatío). Todo mundo lo conoció así y lo respetaban, grandes y chicos. Jamás vi que alguno le echara bronca o dijera una mala palabra, él también respetaba a la gente y se hacía respetar. Entonces yo veía eso, venían aquí, a la casa, y respetaban la casa. Yo por eso creo en esa hermandad. Quizá ya viviendo como vecinos, afuera de Pólvora, se tuvieron diferencias. Pero quizás por eso mismo es que se puede hablar de una gran amistad. Como nosotros lo vivimos, con mi papá y con mi tío Jaime, hermano menor de mi padre. Él también entró muy chico a trabajar a Pólvora. Fue ayudante de albañil y llegó a estar en un taller de secados de la nitrocelulosa, nada más que él tuvo un problema de alcohol, tomaba mucho, pero respetaba a la gente. Él trabajó veintitantos años en Pólvora.

Como ya lo dije, no terminé de estudiar en el Tecnológico. Ya estaba de novio con mi esposa. Decido trabajar para ver si me podía casar. Nos casamos muy rápido. Ella tenía 19 años y yo 20. Después, 38 años de casados, viviendo aquí, en Santa Fe.

**¿Cómo vas a entrar ahí, cómo vas a ser obrero?** | No entré a Pólvora porque mi papá no me dejaba entrar. Era un trabajo seguro, estable, pero él no me deja por el riesgo. Hasta después yo entro a la Academia de Policía, en Balbuena. Policía bilingüe para el primer cuadro. Seis meses ahí. Ya íbamos a salir cuando se presentó un teniente del ejército, juntando gente para seguridad del ISSSTE; seguridad para



*Fotografía de Roberto Valdés  
Aguirre a su entrada como  
trabajador de la Fábrica de  
Pólvora, 1939. Colección Rubén  
Valdés.*





*En la imagen, Rubén Valdés con su hermano afuera de la Escuela Vasco de Quiroga, 1963. Colección Rubén Valdés.*

evitar los robos de las propiedades del ISSSTE y yo, como policía, lo veo como una institución más estable. Entré al ISSSTE e inmediatamente me dijeron: “el único derecho que tienes es el de morirte, eres de seguridad y no tienes nada de seguro”.

Me puse a trabajar de seguridad. Me quedo ahí porque era lo único que tenía. Ahora llevo 36 años trabajando en el ISSSTE; 20 años de seguridad. Como cada año nos iban a correr para no darnos aguinaldo, durante 15 años vivimos en la zozobra. Yo trabajaba en un hospital, ahí conocí a doctores, podía solicitar sus servicios médicos. Ahí nació mi hijo y mi hija. No importaba que no tuviera seguro porque tenía amigos.

Estuve muchos años de seguridad. Un día me entero que en Industria Militar van a requerir 250 o 500 elementos, de los cuales 50 eran para Pólvora. Me presento a hacer los exámenes sin avisarle a mi papá. Tenía 24 años. En el 79 entré por fin a Pólvora.

Para entrar tuve que hacer un examen de nivel secundaria. Yo tenía años sin ir a la escuela. Empecé a estudiar en las noches. El comandante de seguridad me dice: “¿Qué haces?” Y yo le contestó: “Repasando para un examen en industria militar”. Y me vuelve a decir: “¡Qué bueno! Porque para entrar está muy difícil, sólo entra gente que hace muchos esfuerzos”. Me presumía con los demás. Yo no entré por el examen. Nunca supe mi calificación. Mi papá rogaba que no los pasara, porque eran varios exámenes. Mi papá me decía: “¿Cómo vas a entrar ahí, cómo vas a ser obrero?”.

En el último examen un joven se para y dice: “Pues jodidos ustedes, que tienen que pelear por los 49 lugares que faltan. Yo ya tengo el mío”. Yo pensé que era un payaso. Después me dijeron que sí era cierto, su papá era del sindicato. Su apellido era Celaya. A mí me cayó muy mal eso. Me enojé mucho. Éramos bastantes. Yo entregué mi examen y me fui directamente a la dirección de Industria Militar.

Me acordé de mi tío, un teniente coronel que fue director de Pólvora. En aquel entonces, el director de industria militar era compadre de mi tío. “Quiero hablar con el general”, le dije al soldado de la puerta. Se me queda viendo y me pregunta: “¿De parte de quién?” Y yo le contesto: “Del teniente coronel Neftalí Peña Flor”. Toma el teléfono y se comunica con el general. Me dice: “Pase”. Me indican el camino. Se abre una puerta. Había un comedor enorme, como para cincuenta personas. Era un salón de juntas. Me quedé ahí, esperando. No había nadie. Cinco minutos después entra el general. Me ve y empieza a voltear para todos lados. “¿Quién eres tú?”, me pregunta. Llama al soldado de la puerta y le pregunta: “¿Dónde está el teniente coronel?” El soldado responde: “Aquí está”. El general pega un trancazo en la mesa y me dice: “¿Quién eres tú?” Me le quedo viendo y le digo: “Permítame explicarle. Soy sobrino del teniente coronel Neftalí Peña...”. “¿Qué quieres?”, me vuelve a decir. Conté mi historia y también dije: “No estoy de acuerdo que un lugar ya está dado, cuando venimos con la ilusión de pasar y entrar aquí por méritos propios”. Y me dice: “Pues aquí se necesita gente de mucho valor... por qué quieres trabajar aquí”. A lo que contesté: “Mi abuelo murió aquí y mi padre tiene 35 años trabajando también aquí”. “¿Y es polvorista?”, volvió a preguntar, a lo que contesté: “Sí”. Le habló al secretario y me ordenó: “Dale tu nombre”. Ordenó también al secretario que hiciera una tarjeta con mi nombre para llevársela al director de Pólvora. Así entre.

El director Olmos formó a los 50 que ya habíamos entrado. Nos dice: “Buenos días... quiero aquí al señor Rubén Valdés... ¡Qué buena me la hiciste! ¿Por qué no viniste a verme a mí?” Estaba bien enojando porque cobraba cinco y hasta 10 mil pesos por entrar a trabajar a Pólvora. Todos eran hijos de trabajadores. Ellos daban un dinero para que aceptaran a sus hijos en el trabajo”.

Ese grupo formó el taller de nitración, en 1979. Permanezco 11 años en él. Trabajaba doce horas en la noche. Desayunaba y me iba a Pólvora. ¿Cuándo dormía? En la tarde. Mi padre les dijo que no quería que estuviera en nitro y por eso me enviaron al área de mantenimiento.



*Rubén Valdés (segundo de derecha a izquierda) tomando protesta como representante de la sección de Pólvora en el sindicato de la Industria Militar, 1989. Colección Rubén Valdés.*



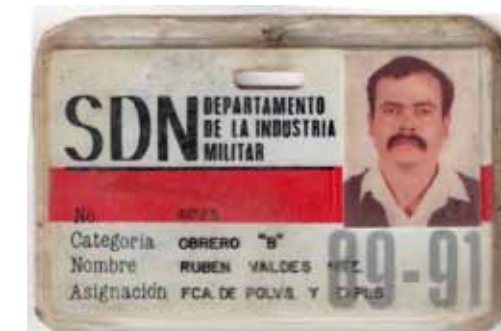
**Ahí se acabó** | Fui líder sindical de Pólvora, fue por culpa de Zacarías y compañía. Antes habíamos perdido nosotros, cuando estábamos ahí. Es en estas cosas que también se puede ver la hermandad en Pólvora. Todo mundo llegaba temprano y nadie faltaba. Teníamos los derechos que daba el artículo 78; en 6 meses tenías derecho a cinco días sin trabajar, con goce de sueldo; aparte de tus vacaciones. Parábamos Pólvora una semana antes de Semana Santa, para no afectar la producción. Era una colaboración entre sindicato y autoridad.

En los rojos había una base política comunista. En su escudo tenían la hoz. No cedieron en las negociaciones para trabajar ocho horas. Pólvora trabajaba cinco horas, por lo peligroso e insalubre. Se pagaban riesgos profesionales, desde el 25

al 80%. Éramos una fábrica privilegiada en el sentido económico. Pero los rojos no cedieron, argumentaron que no iban a consentir, si trabajábamos cinco horas, conceder tres. Argumentaron que eran logros sindicales. Por tres horas nos iban a dar el 40% más de sueldo o hasta el 60. En realidad, de esas tres horas eran dos horas y media. Ahí se quebró. Nosotros pedíamos un chance para platicar. Pero los rojos en ese momento eran el plantel, dijeron que no, que no iba a pasar nada. “Estamos defendiendo sus derechos”, decían. Se acabó la asamblea. Un viernes a las nueve de la mañana desalojamos toda la Fábrica. Iban a fumigar. Seis meses de calma. Cobramos 90 horas de tiempo extra.

Había mucho dinero. Industria militar era independiente, tenía un presupuesto aparte. Había gente que decía: “Dile a Rubén que va a cobrar 90 horas y que me tiene que dar el 20%”. Inflaron la nómina, la dirección general, los militares. El general Aguirre era el director. Se le muestra cuánto les cuesta industria militar y cuánta producción sacan. Salía más barata comprarla por fuera que hacerla. Toda la industria militar cierra, munición, armas morteros, transporte, chips para los cohetes teledirigidos, toda. Ahí se acabó.

Los viejos se llevaron los secretos para hacer pólvora. Las rivalidades surgieron. Cuando se termina con esas fricciones con la autoridad y con dos grupos diferentes, empieza a romperse la armonía. En la calle queda esa rivalidad. Es por eso que muchos no quieren hablar.



*Credencial que acredita a Rubén Valdés como obrero B en la Fábrica de Pólvora, 1989. Colección Rubén Valdés.*





## *Mi nombre es Esperanza y soy hija de un polvorista*

### *Esperanza Esqueda Sánchez*

*Hija de polvorista*

*Su padre, Agustín Esqueda Velásquez,  
al parecer entra a Pólvora en 1933  
y también era carpintero.*

Yo soy Esperanza Esqueda Sánchez. Nací en Santa Fe, Distrito Federal, el 17 de agosto de 1930. Soy hija de un polvorista, mi tío Juan le decía soldado porque iba a desfilarse el 16 de septiembre. Ya después fue cabo. Mi padre se llamaba Agustín Esqueda Velásquez, hijo de Emilio Esqueda y Sabina Velásquez.

Quiero pensar que mi padre entra a trabajar en la Fábrica de Pólvora en el año de 1933, porque es el año en el que nace Lola, mi hermana.

Yo me acuerdo que éramos dos o tres los que fuimos a acompañar a papá y a mamá a la Fábrica. Decía mi padre: “voy con el director Chavarri y va a ser bueno que vea que tengo estos hijos y que ya me es difícil mantenerlos”. Él era carpintero, ebanistero, tenía unas manos preciosas para hacer cosas.

Mi madre, María Joaquina Sánchez, nació en Santa Fe. Mis otros tíos no, creo que nacieron en Toluca, en Almoloya de Juárez. Pienso que allá estaban sus padres. Decía mi tía que ellos vinieron en los tiempos de la Decena Trágica. O cuando los cristeros, cuando cerraron las Iglesias, tanto que no pudieron bautizar a mi hermano.

Mi abuela decía que ella era porfirista. Cuando mi hermano Pino nació, mi madre tenía 17 años. Entonces, ella nació en 1910. Mi abuela hubiera cumplido 100 años, el 15 de agosto. El 16 de agosto es San Joaquín, por eso la bautizaron María Joaquina. Fuimos siete hermanos.

La familia se estaba ampliando justo en el momento en el que mi padre va a pedir trabajo a la Fábrica. Nosotros pagábamos renta. Nacimos en la calle de Vasco de





*Esperanza Esqueda Sánchez,  
cuando trabajaba en la Marina,  
ca. 19....*

Quiroga, esquina con el callejón de Progreso. Ahí nací, crecí, y estudié en la escuela Vasco de Quiroga, que quedaba atrasito.

**Líquidos llamados TNT** | Mi papá entró inmediatamente a la Fábrica, como militar. Por supuesto que primero era algo así como soldado raso, después le dieron un grado más. No sé si era cabo o sargento. A capitán o teniente no llegó, para subir a un escalafón de esos se necesitan muchos años. A lo mejor hizo algo de carpintería, pero ahí lo que más se trabajaba era la pólvora.

Él se dedicaba a hacer la pólvora. No sé cómo. El proceso estaba dividido en dos partes: el proceso de la pólvora más sencilla y el otro, el de una pólvora negra; la hacían con unos líquidos que le llamaban TNT. Llegaba a casa y su overol y todo él olían a ese líquido. Él llevaba una bolsa que le decían “bolsa de ración”, para llevarse su desayuno. Esa bolsa todo el tiempo olía a eso, un olor como a éter. Trabajaba directamente en la fabricación de la pólvora.

Su trabajo era tan peligroso que algunas veces explotaba pólvora y había que correr, atravesar todas las barrancas de Pueblo Nuevo para abajo, hasta Santa Lucía. Atravesar barrancas y subir cerros. ¿Cómo? Quién sabe, pero íbamos todos corriendo. Y llegaban los bomberos a apagar los incendios. Todo aquello estaba medio subterráneo, si hubiera explotado se acababa el pueblo. Ahora ha crecido mucho el pueblo,

no tenía todas estas casas, no había nadie ahí en Cebada, que ya está colindando con Santa Lucía. El pueblo era chiquito. La mayoría tenía familiares trabajando en la fábrica de Pólvora.

**Desayunos y comidas al pie del silbido** | La escuela de los artificieros es más abajo, más arribita, todo era árboles y pinos. Para llegar hasta abajo, a la Fábrica,

había una especie de escalera enorme. Y como ellos entraban a las siete de la mañana o a las seis y media, nosotros, los hijos, teníamos que llevarle de almorzar al papá, en una canasta.

Había una gran torre que silbaba a la hora del almuerzo, como a las nueve. Mi hermano o yo llevábamos la canasta. Entre los árboles y los pinos había pasto. Siempre buscábamos un planito para sacar las cosas de la canasta y nos sentábamos ahí con mi padre. Era como un día de campo. Volvía a sonar el silbato para que regresaran a trabajar. Después volvíamos con la comida.

Regresábamos a la casa porque había que apurarlo con la comida, nosotros no íbamos a la tortillería. Había un molino hasta abajo. Hacíamos el nixtamal, lo cocíamos y luego lo lavábamos y lo llevábamos en cubeta o canasta, había que hacer cola para que lo molieran. En mi casa le entrábamos a todo: trapear, lavar trastes. Y era un poco triste la vida porque no había fregadero; hincada, en el suelo, con una enorme tina de madera, ahí lavabas los trastes y, en otra tina, la enjuagabas y de ahí caminabas un tantito para llegar a la cocina. Ahora ya no, ya llovió, 80 años por lo más.

A la una había que llevarles de comer. Ya no llevabas la cena o la merienda. No estoy muy cierta si salían a las 4 o a las 6, pero si les tocaba guardia salían hasta el otro día.

**La caída en la barranca** | A él le gustaba la política y todo eso, se juntaba con sus compañeros polvoristas, ellos no se decían soldados. Para celebrar el 19 de



*María Joaquina, mamá de  
Esperanza, acompañada de sus  
hijos ..., ca.*





*María Joaquina, mamá de Esperanza, ca.*

*DERECHA: Sabina ...,acompañada de bisnetos (...Esperanza Esqueda y hermanos), ca. ...*

febrero hacían barbacoa. A un lado de Pólvora, arriba, en una ladera de la barranca, ahí preparaban la barbacoa, toda la noche. Se tomaban un copita y otra. Una vez se le pasaron a mi papá. Quiso ir al baño, no se fijó y con una de las mismas cañuelas se resbaló; se fue por la barranca. Cayó parado y dijo que le dolía mucho el pie. Se quebró el pie. Pensó que se le había encajado una cañuela. Se agarraba y tenía todas las manos llenas de grasa y se agarraba el hueso. Se infectó terriblemente. Estuvo cuatro años en el Hospital Militar. Había veces que lo dejaban salir, iba a la casa pero tenía que regresar. Lo curaron, no había tantas cosas buenas en la medicina, pero le salvaron el pie. Ya no volvió a caminar parejo, tuvo que, en un zapato, meterle como un tacón, una plantilla grande para que pudiera caminar. A veces salía con muletas y ya al último usaba bastón. Ya estaba la escuela de artificieros. Yo tendría más de 15 años. Fue después de 1945.

Ya no trabajó después del accidente, era pensionado. Batalló, era demasiado joven.

Mi papá era muy amigüero. Se reunía con polvoristas. Mi madre tenía en la casa de Vasco de Quiroga, que había sido la casa de unos italianos, un patio muy grande donde había una chayotera y tenía chayotes por todos lados. A él le hacía mucha alegría comer chayotes con sus compañeros polvoristas. Mi mamá cortaba esos chayotes y cocinaba pipían. Ahí se reunían los polvoristas a comer. Celebraban que los chayotes ya estaban crecidos, cualquier cosa.

Teníamos una milpa atrás, desde Vasco de Quiroga hasta Galeana, cercada con un poco con de alambre, lo demás eran árboles. Árboles, fresnos y en una parte había un árbol inmenso, un colorín, en el que mis hermanos hicieron unos columpios.

Mi tío José y mi tío Enrique, hermanos de mi papá, también trabajaron en Pólvora. Por supuesto que trabajaron más tiempo que mi papá. Llegaron a jubilarse. Ninguno de mis hermanos trabajó en la fábrica.

**La explosión en la fábrica y el pasado** | Cuando yo cumplí años... ese día hubo una explosión en la Fábrica. Mi mamá me llevó a la tienda de mi tía, frente a la embajada rusa. Me vistió toda de rojo. Mi mamá fue la que se regresó. Fue horrible, porque además se volteó un camión y lo venía manejando Lalo, mi primo. No sé si fue a consecuencia de la explosión.

Me gusta recordar mi pasado; pobre, muy pobre, con muchas carencias... pero nada que ver con asustarte de que te va a salir un drogadicto de un callejón, si te iban a asaltar. A cualquier hora uno podía estar en las calles del pueblo y no te pasaba nada.

Yo digo que fue una buena época. Mi padre era un poco orgulloso y se sentía muy ufano de que el 16 de septiembre se vestía de soldado y se iba a desfilar. Se la aventaba todo el día bajo el rayo del sol. A él le daba mucho gusto... y también a nosotros. Quizás porque nacimos en un pueblo quieto, tranquilo y mi padre tenía un trabajo de esa índole. Ahora ya nadie se conforma. Para él era un buen trabajo, donde tenía seguro médico, un sueldo. Ahí ganaban por quincena, a lo mejor no ganaban mucho, no sé decir cuánto ganaban, pero le alcanzaba para mantener a sus hijos.







## *Cinco hermanas a las que no querían los gansos*

### *Teresa Martínez Martínez*

*Hija y nieta de polvoristas*

*Su abuelo, Antonio Martínez Hernández, muere en 1951. Su padre, Pedro Martínez Hernández, nació en 1912 e ingresó a Pólvora en 1932, en la cual trabajó durante 30 años.*

Nacimos en esta propiedad, que ahora ya está muy cambiada. Mi abuelito la tenía muy cuidada, con mucha vegetación, sembraba su milpa y tenía toda clase de flores y plantas, las que se puedan imaginar; conejos, cerdos, guajolotes, patos, gansos, unos gansos preciosos que no nos querían. Fuimos cinco hermanas y no nos querían los gansos, que pegan con las alas, muy fuerte. Mi infancia fue maravillosa, con mis abuelos, porque fuimos huérfanas de madre, mi abuelita paterna nos tuvo con ella y crecimos con ella, yo soy la última de las hermanas.

No conocí a mi mamá, murió cuando yo tenía 4 años y no tengo el más mínimo recuerdo de ella. La veo con mis hermanas en las fotos pero yo no me acuerdo de ella. Una de mis hermanas vivía con una hermana de mi abuela, ella la acompañaba; de mi tía Isabel sí me acuerdo.

Como ya lo dije, mi infancia fue muy bonita. Con mi abuelo conocimos la Fábrica de Pólvora, él fue jefe de calderas, en las de TNT, era el encargado en el 47. Mi abuelo falleció en el año de 1951. Mi abuelita le llevaba de comer y nosotros la acompañábamos. Nos llevaba a mí y a dos de mis hermanas; la tercera, la cuarta y yo. Ahí nos estábamos en lo que mi abuelo comía. Nosotros nos bañábamos, estaban las regaderas y también se bañaba mi abuelita; muy chiquita, con regadera. En ese entonces no había regaderas en casa, se calentaba el agua con leña y se bañaba uno con bandejas. Nosotros teníamos la dicha de bañarnos en las regaderas de TNT, corría el agua potente y mi abuelita nos daba unos baños buenísimos.

Mi abuelito fue un hombre muy dedicado a su hogar, muy hogareño pues. Sembraba su hortaliza. Iba a La Merced y le traía a mi abuelita de todo. Nos daban de comer





Hallándose vacante  
 el empleo de Cabo Polvorista 1.º  
 nombre para que lo ejerza al  
Soldado de 1.º Polvorista D.  
Antonio Martínez Hernández quien reúne  
 los requisitos provenientes

Santa Fe, D.F. a 1.º de febrero de 1940

El Mayor Ing. Donato  
Rivera Vázquez

Véase

El Mayor Ing. Donato

Companero

El Mayor Donato Jefe del Detall

Acta de ascenso del polvorista  
 Antonio Martínez Hernández,  
 abuelo de Teresa Martínez,  
 1940. Colección Teresa  
 Martínez.



muy bien. Pasaba el tranvía con una góndola de carga y ahí los del pueblo podían cargar todo, desde un kilo hasta un huacal, todo se criaba aquí; era una vida muy bonita, hasta 1951, en que falleció mi abuelo.

Él era de 1887, de por esas fechas era mi abuelo. Era dos o tres años más grande que mi abuela, los dos de antes del siglo xx. Él estaba en activo cuando murió. Mi abuela tuvo que arreglar lo de su pensión, que era raquítica, cinco pesos diarios. Pero para la necesidad eran muy buenos. Porque ahí empezamos a sentir lo que era la necesidad. Yo tenía 9 años y entonces mi papá nos llevó de aquí, de Santa Fe, a la segunda sección de Chapultepec. A Madereros, que es Constituyentes, y las caballerizas de General Beteta. Vivíamos todos con mi abuelita y dejamos esta casa que se deterioró. La rentaban. Bueno, entre comillas porque era una manera de que la cuidaran para que no se fuera a meter algún extraño.

La trayectoria laboral del obrero  
 polvorista Pedro Martínez  
 Hernández: dos actas de ascenso  
 y su patente de retiro en el  
 año de 1965. Colección Teresa  
 Martínez.



**El regreso a Santa Fe** | Después de la muerte de mi abuelo nos llevamos a mi abuela. Ella fue como una mamá. Mi padre era su único hijo y lo que ella le dijera estaba bien. Allá en Chapultepec estudiamos la primaria. Después nos fuimos a Tacubaya, avenida Revolución y 1° de Mayo. Ahí vivimos cerca de siete años. Posteriormente regresamos para acá, porque en realidad en donde vivíamos era unos jacalones que estaban techados de lámina. Era una construcción muy rústica.

Mi abuelo le había prometido a mi abuela que iba a construir una casa para que ella viviera aquí, en Santa Fe. El terreno era muy grande y se vendieron algunas partes. Con la venta, mi abuelo construyó una casa para mi abuela y también otras casas para mis hermanas, que ya se habían casado. Se casaron jovencitas. Bueno, la mayor no tan joven, como de 32 años. La más joven se casó de 17 años. Entonces, cuando regresamos mi hermana la mayor y yo a Santa Fe con mi abuelita, yo tenía 19 años. Para mí todo era desconocido, me había ido nueve años antes y prácticamente no conocía a nadie. Llegamos aquí con mi hermana la mayor, que ya se había casado pero que quiso venir a vivir con mi abuelita. Yo trabajaba, estudiamos la primaria y se acostumbraban las carreras cortas. Pero no toda la gente tenía acceso. Entonces mi abuelita nos pagó una carrera corta de secretariado y sucedió eso que todas se casaron. Me dijo mi papá: “tú no vas a trabajar, tú le vas a ayudar a tu abuela; tienes que estar con ella, que no puede estar al pendiente de la casa”.

Más que nada había que traer a mi abuela a Santa Fe, con mi papá. Yo fui la elegida por los dioses para estar en contacto con la Fábrica. Mi papá entró a la Fábrica en 1932. Él nació en 1912. Estuvo en diferentes talleres, como decía el señor Panchito, los movían. Mi papá aprendió de un tío la carpintería y la ebanistería y fue así que se quedó precisamente en el área de carpintería de la Fábrica de Pólvora. Fue jefe del taller de carpintería.

Mi padre se llamaba Pedro Martínez Hernández y mi abuelo Antonio Martínez Hernández, porque resulta que mi abuelo era Martínez Hernández y mi abuelita



*Teresa Martínez con sus padres y hermanas. Ella es la más pequeña de todas, 1946. Colección Teresa Martínez.*

Hernández Esquivel. Yo seguí frecuentando mucho la Fábrica porque tenía que traerle de comer.

Mi papá a veces se quedaba allá en la Fábrica y a veces aquí, en Santa Fe, en un cuartito. Porque llegar tarde era crítico con los militares. Si llegaban tarde los arrestaban 48 o más horas. Incluso nos tocó ir a dejarle a mi papá la merienda cuando estaba arrestado. Por cualquier cosa los arrestaban. Ahora ya no es como antes, en ese entonces las reglas eran estrictísimas.

Mi abuelo era militar y no le tocó el cambio a civil. Fue voluntario. Los mandaban de maniobras. Él platicaba que lo enviaban a Tehuixtla. No había comida, sólo pulque. En ese tiempo estar en el ejército era muy sacrificado. El grado se lo tenía





*Teresa Martínez con su papá saliendo del cine en San Juan de Letrán, 1960. Colección Teresa Martínez.*

que ganar. Él entró de soldado raso y ya fue subiendo a cabo. No sé hasta qué grado llegó. Lo que sí sé es que muchos militares se esforzaban mucho y los grados no eran justos, porque había gente que conocía a los jefes y eso los ayudaba, como en todo en la vida. En cambio, muchos de los que empezaron desde abajo se fueron quedando, no tenían una buena relación con sus mandos y por eso muchos militares no quieren platicar nada de lo que fue Pólvora. Había mucho resentimiento por los grados, porque había también muchísimo compañerismo.

**¿Y quién lo molía?** | Ir a la Fábrica cuando no vivíamos en Santa Fe era todo un sacrificio. Íbamos una vez al día. Tomábamos un transporte. Salíamos de Tacubaya. Me tenía que venir por lo menos al cuarto para las doce o a las doce en punto, esto para llegar a la Fábrica a las dos de la tarde. No podía perder ni siquiera cinco minutos. A las dos y media mi padre regresaba a trabajar. Yo me acuerdo que comíamos a la orilla de la alberca. Era muy bonita, rústica. Ahora que me dejaron entrar me di cuenta que ya tiene agua caliente y que está techada. Ahí hacen sus prácticas los de la Escuela de Materiales de Guerra.

Antes no había plástico, usábamos un portaviandas de peltre que pesaba los kilos. La comida tenía que estar caliente, todo caliente: sopa, arroz, guisado, frijoles, té y tortillas calientes, y llevábamos hasta postre. Ahora que invoco estos recuerdos, me doy cuenta que pese a todo siguen siendo hermosos: cargar el portaviandas, los tazones los acomodaba muy bien mi abuelita; con una bolsa, mi abuelita cocinaba. Ella cocinó hasta los 70 años, con un sazón estupendo. Y para hacer mole, pues yo. Mole molido a metate. Y ¿quién lo molía? Pues Teresita, yo, porque las hermanas eran casadas. Me tocó todo, lo que fue la vida de mi padre y la mía. Mi niñez, mi juventud y todo a lado de mi abuelita y mi papá. Yo no aportaba nada a la casa económicamente, pero aportaba lo físico: lavaba, planchaba, limpiaba el departamento.

Cuando nos mudamos para Santa Fe, mi padre ya venía a comer aquí y se regresaba. Ahí me desligué de la Fábrica, ya no volví a entrar. Ya nunca fue como antes.



*La hermana mayor de Teresa acompañada de su esposo y su papá, 1965. Colección Teresa Martínez.*

Como ya no tenía que llevarle de comer y era una chica que no tenía nada que hacer, me apuraba para terminar mi quehacer. Comíamos ya en la tarde y después tenía tiempo libre. Fui cuatro años voluntaria y entré al Hospital Escandón, en la calle de Gaviota. Nos cambiamos y entré a trabajar en el hospital como recepcionista.

Tuve un hijo y dejé de trabajar. Mi familia me apoyó en todo. El único que no lo tomó muy bien fue mi papá. Aunque él también esperaba que yo me casara, como todas mis hermanas. Había una relación muy estrecha entre él y yo cuando vivíamos aquí. Cuando no salía tarde, llegaba, comía y me decía “vámonos al cine”. Fue de ir al cine diario, conocía todos los cines de la ciudad y yo soy cinéfila de corazón. Ver películas me encanta, las veo por televisión. Había ocasiones en que él no captaba y llegábamos a entrar a películas de adultos. Era el tiempo de Bragote Bardo, con unas películas candentísimas. Yo tenía 16 o 17 años. Tengo una foto donde



estoy con él en lo que es ahora el Eje Central, en San Juan de Letrán. Es una cosa muy bonita, venía uno caminando por la avenida. Andaba de tobilleras. Es creo que la única foto que tengo con él. Me parece lo más hermoso de mi vida.

Mi papá tuvo un carácter muy violento. El ejército los hace muy duros. Nunca se volvió a casar. Éramos genio y figura, yo hasta hace muy poco tiempo he cambiado de carácter. Pero a pesar de todo estuvimos muy unidos, cuando él necesitaba apoyo yo estaba ahí. Vamos aquí, vamos allá. En cierta forma mis hermanas me tenían envidia, pero a mí me tocó esa vida, irónicamente, a pesar de que él tenía un carácter muy fuerte. Llegamos a tener enfrentamientos.

Le diagnosticaron várices en el esófago y úlcera en el duodeno, por los gases que aspiró en la Fábrica, porque ahí en la carpintería hacían el alcohol de madera. Esos gases le produjeron una enfermedad y una muerte bastante dolorosa. La úlcera ya no hubo manera de operársela, sangraba internamente y llegaba un momento en que toda esa sangre se acumulaba y el cuerpo la sacaba por vómito. Ya no trabajaba, él se jubiló en 1960, tenía 50 años y estuvo en la Fábrica 30 años.

Mi padre murió a los 74 años. Todavía vivió 24 años con su enfermedad y los vivió muy bien. Tenía sus vicios, como todos. Bueno, no como todos, porque él sí padeció de alcoholismo. Primero, durante el tiempo de la Fábrica, el trabajo; luego la diversión y al final se agarraba unas buenas. Había mucho alcohol. Sí fue un factor muy decisivo en su vida y era una manera de desahogarse de esa presión. Mi abuelo también fue alcohólico y llegó hasta padecer delirio. Cuando era obrero lo tuvieron que internar en una clínica, le dio delirio de persecución, veía cosas que no existían, le dieron tratamiento. Mis abuelos eran muy sociales y yo también. Escuchábamos música clásica e instrumental, a pesar de que no teníamos mucha cultura. Mi abuelo nos inculcó cosas muy buenas. Era el pilar de mi familia, con mi papá y mis hermanas. De ellas, ahora dos son diabéticas.

Tengo 68 años y muchos me dicen que los años no pasan por mí, yo les digo pásenle pero por acá, con confianza.

Mi papá nunca quiso usar los servicios del Hospital Militar porque tenía miedo de vivir solo, decía “yo no estoy enfermo, esto que me pasa es porque Lourdes me hizo enojar”. Y no quería aceptar que su problema era el alcoholismo y los gases de la maderería de la Fábrica. A la primera crisis de vómito de sangre, el doctor le dijo “usted ya no puede tomar, ya no debe de tomar, porque esto le origina esos males”. Era todo menos el vino lo que lo tenía así, según él. Una vez nos dijeron: “si para las siete el vómito no cede lo tiene que internar”. A las siete de la noche nos fuimos a internarlo y esa fue nuestra vida durante dos años: salir, entrar, estudios, vómitos. Por lógica llegaba yo y firmaba todo. Eran transfusiones y transfusiones.

En sus últimos días mi padre no se veía acabado, se veía fuerte. ¡Si se hubiera cuidado! No se veía tan mal, el doctor nos decía: “es que le tiene un amor a la vida... su papá estaba en coma y al final se recuperó, perdía el sentido y lo volvía a recuperar, se aferra a la vida”. La úlcera en el duodeno lo acabó. Todo lo que viví con él en mi juventud, fuimos unas hijas muy apegadas. Él día que falleció estaba yo presente. Se murió a las cuatro de la tarde. Tenía miedo de morir solo, que alguien no estuviera con él. Yo estuve ahí.





## *Una batalla por la memoria*

### *María de Jesús Díaz Nava*

*Nieta de polvorista*

*Historiadora y nativa del pueblo de Santa Fe. Su abuelo, Juan Díaz García, ingresó a Pólvora en 1906 y trabajó alrededor de 37 años en ella. Como historiadora ha trabajado el tema de la Fábrica de Pólvora.*

Mi nombre es María de Jesús Díaz Nava, soy historiadora y nativa del pueblo de Santa Fe, por parte de mi padre fue que siempre vivimos aquí. Mi abuelo se llamaba Juan Díaz García, ingresó a la Fábrica en 1906. Vi su expediente en la Defensa Nacional, me sorprendió su hoja de servicio, no tenía grandes anotaciones, como ausencias o castigos. Encontré, sorpresivamente, una Nota de Reconocimiento por haber participado en la defensa de la Fábrica de Pólvora, en febrero de 1913. Sabemos que fue un mes muy difícil para el país. Matan a Francisco I. Madero. Victoriano Huerta da un cuartelazo. El rebelde Sámano quiso apoderarse de la Fábrica, que tenía la materia prima para hacer accionar un arma. Esto fue importante: no fue solo, un grupo de trabajadores lo hizo y les reconocieron ese hecho.

Otros documentos de mi abuelo no se guardaron. Lo que también me sorprendió fue que el ingreso a la Fábrica se daba a partir de un examen, un ejercicio de escritura, ortografía, aritmética y el examen de un oficio que practicaba mi abuelo, que era herrero, todos los aprobó y fue cuando pudo entrar. Tenía 18 años cuando entró.

En el caso de mi abuelo, había hecho la primaria. En aquella época en la educación se hablaba de las escuelas elementales, de los tres primeros años, y superior hasta sexto de primaria, no aclara que haya estudiado más. Esa escuela elemental sí la había aquí en Santa Fe a principios a principios del siglo xx, era para niños, niñas y adultos, la Fábrica de Pólvora tenía escuela para adultos. Me gustó la caligrafía de mi abuelo, muy elegante. No tenían nombre las escuelas, eran por número. La escuela se encontraba en dos casas, en la calle de Violeta y en la de Porfirio Díaz, que hoy es Vasco de Quiroga.





El expediente nos da muchos datos: el ingreso, su permanencia y jubilación. Tuvo varios cargos en la Fábrica. Llegó a ser Jefe de Taller. Hubo etapas que le tocó de civil y luego de militar. Y él va a tener el grado de sargento segundo. Ya se jubiló, estuvo como 37 años en la Fábrica y en el mismo lugar trabajaron tres de sus hijos: Luis, José Guadalupe y Jacinto.

¿Cuál fue mi motivación personal para trabajar como historiadora el tema de la Fábrica de Pólvora? Mi infancia fue muy marcada por ella. Desde la primaria nos insistieron en que vivíamos en un lugar histórico, que el personaje de Vasco de Quiroga era muy importante. En la primaria nos insisten también en que conozcamos esta historia, que a mí siempre me atrajo. En la secundaria empiezo a reflexionar sobre mi entorno, la relación de la ciudad de México y Santa Fe, el por qué fue construida en la época novohispana. Crecí con esa inquietud y siempre estuve interesada en eso. A lo largo de la carrera de Historia me di cuenta que podía investigar sobre Santa Fe. Empiezo a hacer investigaciones, trabajos y mi tema era siempre Santa Fe. Terminé la carrera y mi intención ya era hacer la historia de Santa Fe. Decidí hacer la historia del Acueducto, pero Raquel Pineda ya estaba trabajando ese tema. Me interesaba Gregorio López, pero también ya lo estaban trabajando. Y me dediqué a estudiar a un pintor novohispano, Gaspar Pérez de Rivera. Hago la tesis sobre una familia novohispana y Santa Fe siguió pendiente.

Tengo mucha información. He revisado bastantes archivos. A través de un artículo que escribí me di cuenta de los otros elementos que me hacían falta. Me doy cuenta de que en el siglo XIX es el desarrollo de Santa Fe. Lo impulsa Porfirio Díaz, con su lema "Paz y Progreso". Ese progreso se va a manifestar en muchos lugares. El siglo XIX va a tener un desarrollo urbano paralelo al desarrollo de la Fábrica de Pólvora. Los presidentes municipales eran militares muy cercanos a Díaz. La zona se vuelve privilegiada porque era donde estaba la Fábrica. Al desarrollarse esa industria, se requiere de mano de obra de la gente más cercana y ahí estaban los obreros. Hay una presencia de la gente de la localidad ocupando puestos significativos.



En el año 1906, en el que comienzan los festejos del centenario de la Independencia, coincide con el ingreso de mi abuelo a la Fábrica de Pólvora. Ese año empieza a hacer necesaria la mano de obra, trabajadores que hagan muchas actividades. Mi abuelo hizo un examen de herrero, además de escrito, ya que era lo que se requería en la construcción o mantenimiento; habrá quien se dedique a hacer en la fábrica otras de las herramientas. La maquinaria que llegó de Alemania fue instalada por obreros mexicanos. Talleres y laboratorios, cada taller tendrá una función.

De la primera década del siglo XX hasta los años cuarenta y cincuenta se puede distinguir un gran movimiento en la Fábrica, eso hace que se involucre a mucha gente.

A través de la investigación que he hecho me encuentro muchos datos que inciden sobre la importancia de la Fábrica de Pólvora, los cuales también me hacen reflexionar sobre mi propia familia, sobre mi abuelo, mis tíos, incluso sobre mi



*Izquierda: Abuelo de María de Jesús Díaz Nava. Colección Familia Díaz Nava.*

*Tres de los tíos de María de Jesús fueron trabajadores de la Fábrica de Pólvora. Aquí vemos las credenciales de Jacinto Díaz Guzmán (al centro), 1939; Guadalupe Díaz Guzmán (arriba), 1966; y Luis Díaz Guzmán (abajo), s/f. Colección Familia Díaz Nava.*





*Guadalupe Díaz y su mamá caminando en la calle, 1943. Colección Familia Díaz Nava.*

padre y ver a los vecinos. Veo que ahí hay algo muy importante y me digo: es un tema importante para arrojar luz sobre el funcionamiento de la Fábrica, el tema de las relaciones familiares. Esto va más allá del trabajo interno, de ver cómo se realizaba y quienes trabajaban ahí, las relaciones familiares de los mismos obreros. La historia de la vida industrial del obrero. La nueva historia. Sería una historia que se levantaría sobre los vestigios de lo que había sido la Fábrica de Pólvora. Y es como se ha conocido el desarrollo de la industria, la economía y la sociedad. Sobre el objeto de estudio.

**Historia, identidad y autobiografía: los nudos del pasado y la memoria** | Como ya lo dije, el tema de la Fábrica lo tenía pendiente. Hace más de 10 años habíamos planeado realizar una serie de trabajos de carácter histórico, social y cultural. Yo había planeado la exposición fotográfica sobre Santa Fe. Eso fue en el año de 1998. Había pensado en el aniversario de la inauguración de la Fábrica de Pólvora. Lamentablemente no cuajó, pero afortunadamente se dio con ustedes y se pudo llevar a cabo. Yo ya había estudiado sobre la Fábrica de Pólvora, es una información que fui ordenando para otro momento, para desarrollar de otra manera el tema.

Cuando se hace ese proyecto sobre la exposición de fotografía había que ir con las personas para que nos prestaran sus imágenes. Desde 1998 yo había hecho una recopilación sobre Santa Fe. Algunas las había reproducido, en impreso, en diapositiva, pero no les había pedido sobre la Fábrica de Pólvora. Vuelvo a retomar esa búsqueda, es un poco hacerle al psicólogo, hay que solicitar permiso, la intención de tener una imagen, convencer de que es importante lo que ellos tienen. Ahí mis expectativas eran diferentes, yo pensé que las personas tenían fotografías, las que yo había elegido para solicitar el material gráfico. Sin embargo, las habían perdido, no tenían fotografías ni esa cultura o ese cuidado de conservar documentos, fotografías. Muchas personas, incluso, las habían destruido porque no sabían para qué servían; ya no conocían a nadie en ellas. Otros porque no tenían el

conocimiento para la preservación del material fotográfico. Se humedecieron, se llenaron de hongos, se rompieron, todo lo que le puede pasar a un material de ese tipo; se deteriora, van degradándose y se va perdiendo la imagen. Me llevé muchas sorpresas porque algunos las perdieron, pero algunas estaban muy conservadas. Fue una labor de convencer a los vecinos. Muchos de ellos me dieron la confianza porque conocen a mis papás, eso fue determinante, me conocen de vista, porque soy hija de Mario Díaz y la señora Ramona, pero otros no me conocían y me facilitaron los materiales.

Cuando fue la primera exposición y se presentaron los materiales, vieron el impacto que genera una fotografía. Algunos se convencieron, inclusive nos ofrecieron sus fotos, creamos tal conciencia de conservar un material gráfico que ellos decidieron aportar algo y conseguimos así más imágenes. Podemos decir que creó una conciencia histórica. Una expresión me quedó muy grabada: “¡para haber sabido!”. Como que no tenían conciencia del alcance de lo que puede representar una fotografía. Cuando se dieron cuenta que podían reflejar un pasado, dar un testimonio de un lugar, de una persona, tomó otra dimensión la imagen y muchos se dieron a la tarea de buscar sus propios materiales. Fue muy gratificante que nos hayan prestado sus imágenes.

Y a la vez de este acto de dar sus materiales, también se dio un acto de decir: “yo también pertenezco a esto”. La fotografía personal se transformaba en algo colectivo, es como querer pertenecer a algo o a un lugar que ha sido importante, fundamental para la identidad de uno mismo.

Yo creo que a partir de la exposición de fotografía se creó una conciencia. Los que trabajaron en la Fábrica de Pólvora quisieron muchísimo su lugar de trabajo. Cuando se cierra se frustran muchas cosas; en primer lugar, se quedan sin trabajo, que es importantísimo, pero también sin el cariño, lo que también representaba la Fábrica en términos afectivos; se quedan sin un ingreso pero también sin una



*Cumpleaños de un año del hermano de Chuy, 1960. Colección Familia Díaz Nava.*





forma de manifestarse, de ser ellos, donde todos, de alguna manera, contaban por igual. Se juegan muchas emociones, y muchísima familiaridad entre los trabajadores, el tomarse una foto, convivir en una celebración. Están ahí presentes en las fotos, eso es un parteaguas, porque cuando se ven en una imagen y lo ven a distancia, valoran más el lugar y vienen los recuerdos, que para la mayoría son gratos y lo hemos visto en sus comentarios. También hay recuerdos tristes, como en todo. Pero este verlo desde afuera y que alguien se interese por ese tema ha sorprendido a todos, el hecho de que haya tanta historia en un lugar de trabajo, su lugar de trabajo. Y era también una manera de hacer un reconocimiento a las personas que ahí trabajaron, en un contexto laboral de alto riesgo.

Estamos hablando a más de veinte años del cierre de la Fábrica; de hijos que disfrutaron de esos espacios, de esposas que tuvieron una pensión, de hijos que visitaron esos lugares para llevarles comida a sus padres. Estamos hablando de una relación familiar que se fue heredando, porque otros miembros ingresaron ahí y porque todo esto es muy reciente y esto mismo hace que se valore y disfrute más.

Estamos hablando de que, de alguna manera, se evidenció una identidad; una identidad que ya existía, de manera oculta; una identidad que se hace visible, estamos hablando de recuerdos colectivos, que de pronto aparecen ciertas vidas, identidades y un reconocimiento social. Todo esto se puso a la vista.

Había personas que no entendían por qué era tan importante el trabajo del abuelo, del padre o los beneficios que todavía siguen recibiendo de ese trabajo. Era importante que lo reconocieran, que lo entendieran. El porqué del trabajo de sus abuelos, padres o esposos. Y también era importante para las siguientes generaciones; era una muestra de lo que significó ese espacio.

De las cosas más difíciles de provocar en una comunidad es la creación de una conciencia histórica, la aportación de la memoria y el objeto del recuerdo. Esto



pasa por la preocupación por los documentos fotográficos. Afortunadamente en eso trabajo, en la conservación de los documentos históricos, incluida la fotografía.

No puedo desprenderme de mi formación de historiadora y, en este sentido, esta experiencia fue totalmente enriquecedora. En ocasiones me pregunto por qué no empecé antes, por qué no lo hice hace veinte o treinta años; se nos fueron muchas personas. Lo lamento. Intenté hacerlo hace muchos años, pero la gente me preguntaba “¿Por qué te interesa saber eso?” No entendían esos intentos. Logré algo, recuperé información, sobre todo de familias antiguas, entre ellas la de mi abuelo. La abuela de mi abuelo, desde 1830 ya estaba en Santa Fe. Y me fui por esa parte social: pedir datos; empecé desde mi propia familia, hacia atrás, y me fui vinculando con las otras familias. Pero me topé con esa indiferencia, inseguridad, miedo de platicar de la familia, y lo fui haciendo poco a poco, pero sin la foto. Empecé en 1980 un registro fotográfico y después pedí fotos de familia. Lo lamento porque muchas personas se fueron. Había temas que yo los entendía porque los había vivido y podía recuperarlos. Elaboraba mis registros. Lo que más me ha atraído es la conformación de las familias, la migración, de dónde vienen, todo esto se encuentra en archivos parroquiales. Al empezar por investigar mis orígenes, una parte muy personal, pasé a ese plan de hacer una exposición de fotografía, el cual se había retrasado desde hace muchos años, desde 1998.

De alguna manera, todo esto fue como una batalla por la memoria, por mi propia memoria, que era también la de otros.



*ARRIBA: María de Jesús al recibir un premio por su tesis de licenciatura, de manos del entonces Secretario de Educación Pública, 1995. Colección Familia Díaz Nava.*

*PÁGINA IZQUIERDA: María de Jesús y su hermana gemela en la ventana de su casa en Santa Fe, 1958. Colección Familia Díaz Nava (arriba). María de Jesús retratada en el bosque de Santa Fe a la edad de tres años, 1958 (abajo). Colección Familia Díaz Nava.*





## *Ubaldo Guerrero*

*Hijo de polvorista*

*Músico y matemático egresado de la UNAM. Su padre, Carlos Guerrero Díaz, ingresó desde niño a la orquesta típica de la Fábrica de Pólvora. Carlos Guerrero, además de polvorista, se recibió en la Escuela Nacional de Música en 1949.*

## *Quizás todo comenzó alrededor de 1930*

Mi nombre es Ubaldo Guerrero Ledesma. Mi padre fue Carlos Guerrero Díaz y se jubiló de la Fábrica de Pólvora. Mi abuelo materno se llamaba Manuel Ledesma. Mis tíos también trabajaron en Pólvora, se llamaban Martín y Julián Ledesma. Ellos me platicaron que entraron como civiles, los convirtieron a militares y posteriormente fueron otra vez civiles, para terminar como militares, hasta la fecha.

Hay personas que guardan muchos lazos con la Fábrica de Pólvora. Yo no trabajé ahí, digamos que conmigo se rompió ese vínculo.

**La orquesta típica y la luz eléctrica** | En la Fábrica de Pólvora había una orquesta típica. A mi papá, desde muy pequeño, en su familia, lo vincularon con la música. Empezó a tocar un salterio. Mis abuelos paternos tenían familiares que vivían en el centro de la ciudad, ellos le regalaron un violín. El papá de Francisco Guerrero Dávalos también tocaba el acordeón. Mi papá, cuando entra a la Fábrica, se integra a la orquesta típica que tenían otros polvoristas. La gente ya tenía sus bases musicales, así que con la orquesta y el contacto entre ellos se ampliaban sus conocimientos.

De la orquesta típica no sé mucho. Tocaban en algunas celebraciones. De los años de la Fábrica y de la orquesta tenemos fotografías. Como ya lo dije, tocaban en esas actividades cívicas y también fuera de la Fábrica. Integraban también otros grupos y tocaban en otros eventos sociales, no necesariamente de la Fábrica.

Quizás todo esto comenzó alrededor de 1930. En esa época apenas llegaba la luz eléctrica a Santa Fe. Todavía no había fonógrafos o no era tan común o los que



*Los patios de las casas en Santa Fe se usaban para ensayar, hacer fiestas y tertulias artísticas, 1927. Colección Familia Guerrero.*



había no tenían tanta potencia. Aquí en Santa Fe no creo que haya habido música para las fiestas. Jorge Peña, Miguel Corona, Filomeno Sarza, con otros vecinos de su edad e incluso más jóvenes, tocaban. Algunos ya lo hacían en la Fábrica. Además, la gente comentaba que actuaban en bodas y si ellos no tocaban pues no había música en las fiestas.

Tocaron hasta los años cincuenta. En esta época tampoco había reproductor de música. Inclusive había veladas literarias. Una pariente mía, que en ese entonces era directora de la escuela Vasco de Quiroga, de apellido Ledesma, organizaba tertulias y veladas literarias. Algunos de los músicos participaban, también hacían obras teatrales. Después de la década del cincuenta ya se amplió el uso de energía eléctrica.

Mi papá estudió en la Escuela Nacional de Música. Estuvo ahí hasta un nivel avanzado. Ahora que vi su archivo tiene fotos en Bellas Artes. Mi papá se profesionalizó; encaminó su vida a la música y salió de su pueblito, de Santa Fe. Tuvo intervenciones en la radio, en 1950. También se fue desvinculando de los grupos de aquí. Él tocaba aparte, en iglesias, por ejemplo. Aunque empezó a tocar en la iglesia de Santa Fe, en muchas ocasiones tocaba fuera. Después de trabajar en la Fábrica de Pólvora, inclusive estando en la fábrica, ya se iba a estudiar.

La orquesta típica tenía sus propios instrumentos, que eran de Pólvora y estaban inventariados. Mi padre decía que su compadre, Filomeno Sarza, era el encargado de los instrumentos y de la bodega donde se guardaban. Cuenta también que se preocupaba porque esos instrumentos a veces los cambiaban por otros que eran medio corrientes; le interesaba proteger los instrumentos finos que tenían. Una vez



*Carlos Guerrero tenía un grupo de música que amenizaba las fiestas en Santa Fe. También los invitaban a participar en programas de radio, 1955. Colección Familia Guerrero.*



*Carlos Guerrero, padre de Ubaldo, se recibió de la Escuela Superior de Música, aquí lo vemos en el Auditorio de dicha Escuela, 1949. Colección Familia Guerrero.*



los dieron de baja, los amontonaron, todos de madera (lauterios, guitarras, violines, contrabajos), para prenderles fuego.

**El fin de la orquesta y los vestigios arqueológicos** | Mi padre se jubiló de la Fábrica como a los 50 años. Pólvora era un imán para la gente de Santa Fe y para otros que vivían muy lejos. Por ejemplo, llegaban a venir de Michoacán. Era un polo laboral, por eso fue mucha gente la que apareció. La gente nativa metía a sus hijos desde muy jóvenes a trabajar en Pólvora. Mi papá entró como aprendiz, luego ya tuvo el permiso legal para trabajar. Él me comentaba que, por la cuestión musical, los que tenían habilidades para tocar algún instrumento podían evitar los

trabajos pesados. En lugar de estar en talleres hacían trabajos de oficina, que no eran tan pesados como los trabajos de obreros. Mi padre me comentaba que por supuesto esto era posible gracias a que al director le gustaba la música. A cambio de esas ayudas, de no realizar trabajos pesados, tenían que tocar en fiestas. La orquesta típica estaba compuesta por veinte o treinta músicos.

¿Por qué termina la orquesta? En el ámbito de la Fábrica de Pólvora era común que cada director llegara con sus ideas, gustos y aficiones. Hubo un director que le gustaba el béisbol. Ordenó que se construyera un estadio, con gradas y su diamante. Después llegó otro que le gustaba el fútbol. Había otras actividades, como los clavados. Incluso algunos llegaron a competir en otros lados. También se practicaba el frontón, la natación y el alpinismo.

Mi papá participó en la construcción de los nuevos talleres. Usaron maquinaria pesada. Encontraron vestigios arqueológicos, lo que detuvo algún tiempo la construcción. El general y el director en turno ordenaron que no se diera aviso al Instituto Nacional de Antropología e Historia. Se reanudó la obra y los vestigios se fueron al destajo.

Soy el último hijo, el sexto. Soy el único músico y también soy matemático, de la UNAM. Siempre estuve metido en la música. Por el lado de mi familia, de los Guerrero, es que se da esa línea de músicos. Mi padre fue mi primer maestro de violín y de solfeo. Yo mismo leía los compendios de música, libros y tratados de armonía moderna y clásica. Lo que no comprendía se lo preguntaba a mi papá.



*Ubaldo fue el único de sus hermanos que siguió los pasos de su padre, 1990. Colección Familia Guerrero.*





## *Crónica de una historia de familia*

### *Anel Esqueda Segura*

*Nieta de polvorista*

*Estudió Relaciones Exteriores. Su abuelo, Agustín Esqueda Velásquez, llegó a Pólvora alrededor de 1910, era pequeño y lo tenían que esconder de los revolucionarios.*

**1910 y los escondidos, los que llegaron primero** | Pertenezco a una de las familias más antiguas del pueblo de Santa Fe. Mis abuelos llegaron cuando no había ningún tipo de urbanización. Ellos sembraban, iban al bosque, cortaban leña, vivían en condiciones muy rudimentarias. Con el paso del tiempo, siendo de los primeros pobladores, empezaron a crear sus propias formas de vida, por decirlo de alguna manera.

Recuerdo que mi abuela me contaba que ellos ya estaban en Santa Fe allá por el año de 1910. Eran pequeños y los escondían cuando llegaban los revolucionarios, que pasaban por diferentes ciudades. Todavía conservamos material fotográfico de la época.

Por esos años (no sabemos la fecha exacta), mi abuelo, Agustín Esqueda Velásquez, llegó a la Fábrica de Pólvora con su hermano, José Esqueda Velásquez. Ellos fueron de las primeras generaciones que trabajaron en Pólvora. Yo recuerdo que mi abuela mandaba a mi tía con la comida. La hora de la comida era un espacio familiar, ya que comían todos juntos y luego regresaban para seguir trabajando. En realidad, mi abuelo estuvo poco tiempo trabajando en la Fábrica, debido a que tuvo un accidente. Estaba en un árbol, se cayó y se fue a la barranca, rompiéndose una pierna. Estuvo hospitalizado bastante tiempo, de hecho le amputaron la pierna y tuvo algunos problemas. El beneficio fue que mi abuelita estuvo pensionada toda su vida. Algo bueno es que en Pólvora todos eran como una gran familia y no había diferencia entre mi abuela y las esposas de los otros trabajadores. Por ejemplo, cuando se casó mi tía se hizo un gran evento, con invitados de la Fábrica y no importó que mi abuelo no tuviera grado militar, debido a que después del accidente ya no pudo trabajar.



Ya después, en la segunda generación, uno de mis tíos, Gil Rodríguez, tuvo una actividad muy interesante dentro de la Fábrica. Él, a diferencia de otras personas, estaba un poco resentido porque no era ingeniero. Entró muy joven y, por sus propios méritos, creció y sobresalió en Pólvora. Sin embargo, cuando dejó de trabajar en la Fábrica, sintió que no reconocieron su trabajo, porque llegó un ingeniero al que simplemente no le caía bien y lo fue coartando hasta que mi tío se jubiló. Sin embargo, tuvo a su cargo tareas importantes.

Gil Rodríguez, Ángel Rodríguez y Félix Rodríguez eran como hermanos de la familia. Uno de ellos se casó con una prima hermana de mi papá. Él sí hizo carrera en la Fábrica, al grado que sus hijos también estuvieron vinculados y, posteriormente, entraron. Al inicio los trabajadores eran civiles. Después se militarizó, por lo que se necesitaban militares; muchos desertaron y no quisieron seguir. Por ejemplo, mi primo, Miguel Rodríguez, fue uno de los que ya no quiso seguir. El vínculo con esta familia es con Gil Rodríguez, que está casado con mi tía Concepción Jarriz, ella es hija del tío Félix Manjarrez, que fue de los primeros en desarrollar el transporte, pues era el dueño del fideicomiso de los autobuses 1 2 3.

*Irma Segura y Noel Esqueda, papás de Anel. Colección Anel Esqueda Segura.*



**“Soy recién casado, necesito trabajo”** | La generación de mi papá y de mis hermanos ya no entró directamente a Pólvora. Sólo mi tío abuelo, José Esqueda, que era el hermano más chico de mi abuelo. Y después de esa generación, los hijos de mi abuelo y los de sus hermanos no entraron a trabajar a la Fábrica. Nunca tuvieron ese vínculo ni el interés por trabajar allí.

Para mí, esta historia familiar representa respeto y respaldo hacia mi abuela, pues aquí en Santa Fe no tenían nada y ya con el esfuerzo de mi abuelo en la Fábrica y de mi abuela, pudieron hacerse de predios, en el que después nosotros

Forma H. D. G. Núm. 39  
12-5018

**SECRETARIA DE HACIENDA Y CREDITO PUBLICO**  
Registro General de Pensionistas del Erario Federal

Beneficiario: **ESQUEDA VELAZQUEZ, Justín.**

Fecha de Nacimiento: **28 de febrero de 1933.**

Hijo de **Emilio Esqueda.**

y de **Sabina Velazquez.**

Causante: **El mismo.**

Carácter del Pensionista: **Soldado de la. Polv. lista "A"**

Concedida desde: **el 10. de julio de 1953.**

Cancelable: **en los términos del art. 45 o a su fallecimiento.**

Cuota asignada: **\$12.40 (DOCE PESOS CUARENTA CENTAVOS) diarios.**

Registro Núm. **1386-A.**  
Exped. Núm. **511.12/68356**



EL ENC. DEL REGISTRO

Vo. Bo. **Manjarrez**  
POR LA SERIA. DE HDA. Y C. P.

Firma del beneficiario: *Justín Esqueda*





vivimos. Lamentablemente a mi abuelo le ocurre este accidente, pero mi abuela era muy trabajadora y sigue trabajando. Ellos tuvieron a su cargo la tienda La Colmena, que era muy famosa.

Para mí es emblemático el hecho de que mi abuelo haya trabajado en Pólvora, además de que conservamos una fotografía de él vestido de militar y siempre lo recordamos así. Siento respeto por la Fábrica y por el trabajo que ellos desempeñaban. La Fábrica era importante también para nosotros, a pesar de que no supiéramos qué se hacía exactamente ahí.

Mi abuelita trabajó mucho y gracias a la pensión que recibían de la Fábrica pudo comprar un predio, es el predio familiar con el que mi papá también hizo su familia y donde vivo yo con mi esposo y mi hija.

Mi abuela formaba parte de Pólvora. Tenía que pasar lista y cumplía con toda la normatividad que la institución militar requería. Mi abuelita siempre decía “voy a la Defensa”, no a la Fábrica. Yo me acuerdo mucho cuando ella iba a cobrar, o iba al seguro médico y todo era parte de la Fábrica. Yo admiraba mucho a mi abuelita porque era una persona muy tenaz y comprometida. Además, ella fue la que, en un inicio, solicitó en Pólvora que le dieran trabajo a mi abuelo.

Mi abuela llegó de muy niña al pueblo de Santa Fe y así conoció a mi abuelo. Se casan muy jóvenes y salen adelante. Era posible pedir trabajo en Pólvora y decir: “soy recién casado, necesito trabajo”. A final de cuentas, la Fábrica era bastante noble porque los aceptaba sin ninguna preparación especializada ni nada.

Pólvora albergó a mucha gente y se creó un ambiente admirable, una comunidad que se fortalecía por un vínculo que era la Fábrica, que brindaba muchas oportunidades no sólo de trabajo y de seguridad económica, también una seguridad emocional. Además, la gente se respetaba mucho.



**Las pláticas y la identidad** | ¿Cómo empezamos a descubrir que había tantas historias en común entre los pobladores de Santa Fe, historias relacionadas con Pólvora? ¿En qué momento nos hicimos conscientes de que existía algo así como una identidad en torno a la Fábrica?

La Fábrica es un tema de muchos, del que se habla constantemente, que existe de manera permanente en una comunidad como es el pueblo de Santa Fe. Nosotros, por sentirnos pobladores originarios, tenemos costumbres muy arraigadas, como eran las fiestas patrias y todos los eventos que se vinculaban con esta comunidad. Eso llevaba a que las mismas familias tuvieran reuniones y es así como se vinculan los Hernández con los Rodríguez y algunos de ellos se conocían con el capitán



*Anel Esqueda con sus compañeros y maestra del segundo grado de primaria en la Escuela Vasco de Quiroga, Santa Fe, ca. 1977. Colección Anel Esqueda Segura.*

*IZQUIERDA ARRIBA: Irma Segura y Noel Esqueda, papás de Anel. Colección Anel Esqueda Segura.*

*IZQUIERDA ABAJO: Anel Esqueda vestida para el festejo de Corpus Christi. Santa Fe, 1971. Colección Anel Esqueda Segura.*



*DERECHA: Peregrinación con el Señor de la cañita durante las Fiestas de la Virgen de la Asunción. Santa Fe, agosto de 1984.*

Lemus, que es suegro de mi hermano. Todos ellos organizaban grandes fiestas. Y esas son mis vivencias de niña, ya que a mí me llevaban a estas fiestas. Yo era la tercera de cinco hermanos. Para la fiesta del pueblo, el 15 de agosto, hacíamos el mole. Es una fiesta del pueblo y celebramos a la virgen. Y toda la gente de la zona lo sigue haciendo. De la misma manera, yo me vinculo con ellos también por la Fábrica de Pólvora, debido a que era algo que nos relacionaba a todos los que vivíamos en el pueblo de Santa Fe.

Cuando empiezo a trabajar en el tema de la Fábrica busco a las personas con las que podría platicar. Tengo tías y tíos, muchos recuerdos. Y, sin conocerlos, me acerqué a las hijas de Germán Hernández, que era una familia muy alegre y bastante relacionada con la Fábrica. Ellos me dieron un material impresionante.



*Peregrinación del mercado de Santa Fe durante las fiestas de la Virgen de la Asunción, agosto de 1984.*

Pólvora es un tema recurrente en mis recuerdos infantiles. De alguna manera, lo que hice fue refrescar mi memoria. Me parece que antes, en la manera en que vivíamos, no teníamos tantos distractores y por eso es que te vinculabas más con lo que hacían los adultos. Yo, como niña, veía cómo los adultos se divertían, lo que hacían y todos podíamos estar ahí.

Otra cosa bien importante era el vínculo con la iglesia, con las fiestas de la Parroquia, esto nos hacía que estuviéramos interconectados. Por ejemplo, la fiesta del 15 de agosto era un evento en el que todos participábamos.

Mucha gente que trabajó en Pólvora ahí era como una familia para mí. Las siguientes generaciones continuaron relacionándose y organizaban viajes, diversas actividades. Quizás por eso me llaman la atención esas actividades que vinculaban a la comunidad. Era un grupo muy conocido que organizaban cosas, como es el caso de los hijos de Velázquez. Hay muchos recuerdos de todos ellos. Por ejemplo, era típico que se fueran a Acapulco juntos.

Siento que sí hay una diferencia entre lo que recuerdo como los valores de antes en el pueblo con lo que pasa ahora, ya que creo que en ese entonces se preocupaba más la gente por el ser que por el tener. De alguna manera, a la gente de aquí le interesaba estar bien con la misma comunidad o con su vecino. Si hablamos de valores, a nosotros siempre nos enseñaron a respetar a los mayores. El papá te decía una cosa y se hacía lo que decía. Eran





familias muy tradicionales. Se tenía presente el respeto a los demás, respeto a los mayores, los buenos principios, las buenas costumbres. Y eso es algo que la verdad ya no lo encuentras.

**Lo oculto que no está perdido** | A mí lo que me motivó y me sigue motivando en la Plataforma de vecinos que tenemos aquí en Santa Fe, en la Casa Meneses de la Universidad Iberoamericana, es crear una conciencia en nuestra comunidad. Esto nos llevó a organizar la exposición de fotografías de la Fábrica de Pólvora.

Para mí la gente está dormida, ha perdido sus tradiciones y ese vínculo de identidad ya no se siente. Sin embargo, lo que a mí siempre me ha interesado en este trabajo es recuperar la memoria, las tradiciones y, sobre todo, la identidad. El que uno se sienta identificado con la zona en donde vive. El por qué vive uno en determinado lugar. Entonces, quién mejor que la gente originaria para despertar y recuperar las tradiciones.

Las fotografías fueron un elemento básico para recuperar la memoria y la identidad. Recordar es volver a vivir, dicen. Y me parece que es cierto, la gente despertó. Empezó a generarse el interés por sus familiares, los que habían trabajado en Pólvora. Fue muy interesante porque hicieron un alto en su vida para poder participar; fueron muchas personas, con el único interés de reconocer a su familia. Por ejemplo: la exposición de fotografías de lugares y tradiciones fue un homenaje a los que ya se fueron. En este caso, es el hecho de decir: “tú no puedes olvidar de dónde vienes”. Y pienso que recordar es admirable y necesario recordar. Porque me parece que la Fábrica de Pólvora, lo que generó, dejó una huella imborrable en esta comunidad.

Me parece que con la exposición de fotografía generamos cierta conciencia histórica, es decir, el pueblo también tiene una visión del tiempo larga. No llegamos ayer y no todo ha sido siempre así. Para que los más pequeños sepan que hay una

profundidad histórica; hubo gente que vivió aquí, en la Iglesia, y gente que trabajó en la Fábrica de Pólvora. Y eso es lo que nosotros queremos dar a entender.

Yo llevo más de diez años trabajando en la comunidad, en un espacio para niños. Al inicio, fue por necesidad. Sin embargo, al paso del tiempo me fui dando cuenta de que el trabajo que nosotros desempeñábamos era un trabajo noble e innovador en Santa Fe, ya que no había ninguna guardería ni estancia infantil que brindara ese servicio. Esta inquietud me hizo buscar materiales para que los niños que nos dejaban pudieran realizar diferentes actividades. Así duré varios años, dando servicio a 50 niños, de manera independiente y en un lugar no tan pequeño. Posteriormente, inició un programa de gobierno que buscaba profesionalizar a la gente que se dedicaba a la atención y al cuidado de niños.

Me parece que el cuidado de niños es una tarea fundamental, además de que también cuidó niños de familias que conozco. Y esto me da una perspectiva de cómo las familias han evolucionado.

Estudí la licenciatura en Relaciones Internacionales. Estuve trabajando en Relaciones Exteriores y en el gobierno federal durante muchos años. Pero llegó un punto en el que decidí cambiar de perspectiva. Actualmente estoy muy contenta con mi trabajo, pienso que esto lo debí hacer desde hace mucho tiempo, porque finalmente te da la libertad de ser independiente.

A mí me gustaría seguir trabajando en la Plataforma para recuperar la historia y la identidad de la comunidad. Creo que podemos conseguir muchísimas cosas. Sacar a la luz algo que está oculto pero no perdido. Nuestro trabajo nos ha dado credibilidad. Tenemos presencia, debemos sumar a más gente.



*Familia de Anel Esqueda. Santa Fe 2010.*





## EPÍLOGO

### *El futuro impreciso de una evocación*

Atrás han quedado ya las evocaciones del paisaje de la Fábrica de Pólvora, esas tardes en las que los polvoristas y sus esposas, hijos y nietos, comían al pie del bosque y del sonido de un silbato que anunciaba la suspensión de labores y el regreso momentáneo a la vida familiar. Atrás han quedado los fragmentos de recuerdos que nos remiten a otros recuerdos, las anécdotas que de tanto repetirse parece que forman parte ya de una memoria que por momentos se nos insinúa consistente, tenaz, entrañable y hasta necesaria, pero que al cerrar el libro hace evidente su fragilidad. Al mismo tiempo se han insinuado los silencios, lo que no se ha podido decir, aquello que se agazapa para esperar otro momento quizás más pertinente para tomar palabra, o para callar y olvidar definitivamente, por los siglos de los siglos.

Hasta aquí estas historias sobre lo que ya ha desaparecido: la Fábrica de Pólvora de Santa Fe. Hasta aquí este breve pedazo de un pasado todavía abierto de una comunidad que se perfila para enfrentar otro ciclo histórico. Es necesario decir que toda memoria se hace desde un presente concreto y que la evocación del pasado no puede ser un acto inocente.

No sabemos el destino de los recuerdos, ni tampoco podemos adivinar cuándo cesará la memoria de los obreros polvoristas, de sus hijos y de sus nietos. Lo que sí sabemos es que sus fotografías y sus palabras son parte del torrente subterráneo que se desplaza hacia el futuro de Santa Fe. Y el futuro para esta comunidad empezó desde hace varios años. Su situación actual, al igual que la de gran parte del país, está marcada por los problemas propios de las actuales modernizaciones. Grandes corporativos crecieron como el signo más evidente de su actualidad. Una ciudad





de cristales inventada por la modernidad transnacional se ha levantado sobre la vida cotidiana de un pueblo.

En este sentido, este nuevo paisaje de edificios ultramodernos es la evidencia material de un cambio drástico en la vida obrera de Santa Fe. Visto en perspectiva histórica, parece que asistimos al fin de la noción misma del “trabajo en la fábrica”. El efecto de las últimas crisis económicas, la precarización misma del empleo, la crisis del Estado benefactor, aquél que dio origen al tipo de vida que los obreros polvoristas han rememorado en estas páginas, son parte de este nuevo ciclo histórico. Además, a esta situación se suman los siguientes elementos: el impacto ambiental que está generando la dinámica de los corporativos, que se expresa en la contaminación de los ríos y de los cuerpos de agua, la destrucción de áreas de reserva ecológica (bosques, barrancas y jardines) que son parte de la biodiversidad de la zona, así como la modificación y adecuaciones urbanas que se avizoran en los planes oficiales de desarrollo urbano aprobados en los últimos años, las dificultades para

rescatar el patrimonio tangible e intangible del pueblo de Santa Fe, los problemas cotidianos que deja el crecimiento incontrolado e inequitativo en la gran ciudad: la falta de agua y de servicios, el caos vial, la pobreza sin más. Un panorama nada halagador para los habitantes de la zona.

Nuevos desafíos para un pueblo de pasados adversos, pero también de memoria histórica y cotidiana. Desafíos que exigen la articulación entre el pasado lejano e inmediato y nuevas formas de organización vecinal, así como soluciones a los problemas actuales que forzosamente deberán pasar por la participación ciudadana de los habitantes de Santa Fe.

Con un poco de optimismo y de zozobra podemos afirmar: el futuro de esta memoria apenas comienza.

















*“Ahora me mojé, pero aquí estoy ¿Por qué lo hago? Porque deseo que este libro se lleve a buen fin. Y porque pienso que estamos dejando a las nuevas generaciones algo de nuestra memoria y una herencia cultural...”*